

## REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

### *El placer en Federico Nietzsche: postura y confrontación*

**Autor: Jaime Almaraz González**

Tesis presentada para obtener el título de:  
**Lic. En Filosofía**

Nombre del asesor:  
**Jorge Horacio Martínez Ramírez**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





# UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. 960701  
CLAVE 16PSU0024X

## ESCUELA DE FILOSOFÍA

### “EL PLACER EN FEDERICO NIETZSCHE: POSTURA Y CONFRONTACIÓN”

TESIS  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA  
JAIME ALMARAZ GONZÁLEZ

ASESOR DE TESIS:  
L.F. JORGE HORACIO MARTÍNEZ RAMÍREZ



MORELIA, MICH 31 DE MAYO DE 2008.

## AGRADECIMIENTOS

Quiero dar gracias a Dios, fuente y origen  
de la racionalidad humana, por el don  
tan grande y misterioso de la vida y  
la capacidad de conocimiento.

Agradezco también a mis padres y  
hermanos de quienes he recibido sólo  
beneficios, confianza total y  
su apoyo incondicional...  
Ellos han formado mi vida.

}

Gracias también a mis maestros,  
amigos y compañeros de formación,  
que de una u otra manera han colaborado conmigo,  
con mi vida.

# EL PLACER EN FEDERICO NIETZSCHE: POSTURA Y CONFRONTACION

## INDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	I
MARCO TEORICO	4
CAPITULO I: SEMBLANZA DE FEDERICO GUILLERMO	
NIETZSCHE	6
1.1 Vida	6
1.2 Obras	10
1.3 Carácter de su vida y escritos	14
1.4 Pensamiento filosófico. Temas fundamentales en Nietzsche	16
1.4.1 Lo dionisíaco y lo apolíneo y decadencia de la cultura	16
1.4.2 El principio vitalista	18
1.4.3 El eterno retorno y sus sistema cósmico	19
1.4.4 El devenir y la negación de la metafísica	21
1.4.5 Fenomenismo y perspectivismo	22
1.4.6 La verdad en Nietzsche	23
CAPITULO II: ALGUNAS MANIFESTACIONES DE LA DOCTRINA DE	
F. NIETZSCHE	25
2.1 Introducción	25
2.2 El epicureismo	26
2.3 El hedonismo	27
2.4 Política	28
2.5 En el trabajo	29
2.6 Esparcimiento	31
2.7 Relaciones interpersonales	32
2.8 Aspecto sexual	33
CAPITULO III: EL PLACER DESDE LA VISION FILOSOFICA	
DE FEDERICO NIETZSCHE	37
3.1 Introducción	37
3.2 Visión materialista del hombre	38
3.3 Liberación de los instintos	43
3.4 Exaltación del yo: egolatría	48

3.5 Valor del placer en la vida humana	52
3.6 Moral: manifestación contra la naturaleza	53
3.6.1 Elementos que motivan la actitud antimoral de Nietzsche	54
3.6.2 Su concepción de la moral establecida	55
3.6.3 Relatividad de la moral establecida	59
<b>CAPITULO IV: CONSIDERACIONES FINALES SOBRE EL PLACER</b>	<b>63</b>
4.1 Placer que humaniza	63
4.1.1 Bondad del placer en sí	63
4.1.2 Placer como incentivo para la vida	66
4.1.3 Placer espiritual	68
4.1.4 Placer corporal	70
4.2 Placer deshumanizante	73
4.2.1 Placer egoísta, individualista y excluyente	73
4.2.2 Placer sexual (desordenado): su trascendencia inmanente	74
4.3 Posibilidad de una adecuada visión del placer	75
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>78</b>
1. Objetivas	78
2. Valorativas	81
<b>GLOSARIO</b>	<b>83</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>84</b>
1. Básica	
2. Complementaria	

## INTRODUCCION

Se dice que lo que hablamos o plasmamos en palabras ya orales ya escritas, no son otra cosa, sino el reflejo directo de nuestra vida interior. Y aunque el estudio que se realice busque ser lo más objetivo posible, en el campo que sea, no deja de estar presente mucho de la vivencia personal, de experiencias vividas, de alegrías, deseos ocultos, e incluso de frustraciones que se han tenido a lo largo de la vida, de quien escribe. Coincido definitivamente con esta idea, pues no puedes hablar de lo que no conoces, y el verdadero conocimiento sólo se adquiere en la vivencia personal de las cosas y en su posterior análisis, teniendo la capacidad o por lo menos el deseo de llegar a conclusiones sobre el punto que se trate, o realizar síntesis que serán el resultado de lo vivido, de lo aprendido y estudiado.

Lo que presento en este trabajo, no deja de tener mucho de lo que acabo de mencionar. Tengo un fuerte interés en dos puntos muy particulares que se hacen presentes a lo largo de todo el estudio: primero, la visión vitalista que tiene F. Nietzsche en su discurso. Considero que nada hay más verdadero que el hecho de que necesitamos hacernos concientes de que tenemos sólo una vida y está en nuestras manos; y debemos, como un imperativo categórico, sacarle el mayor jugo y provecho posible a este espacio de tiempo y oportunidades que tenemos entre manos. Sólo se vive una vez, sólo una vez la vida nos da la oportunidad de sentir, de disfrutar, de reír, de construir, y por qué no, de demoler... Me adhiero a la idea de Nietzsche de no postergar el goce y el disfrute para "el más allá", sino más bien buscarlo en todo momento de la vida, comenzando a la brevedad posible. Nietzsche creía en la felicidad terrena únicamente, pues solamente podíamos disponer de esta vida sensible que tenemos presente entre manos, y, aunque con muchas carencias y limitaciones por su precaria salud física y mental, buscaba por todo medio posible alcanzarla. Desde luego, mi adhesión no es absoluta, pues disiento del autor en lo que se refiere al marcado egocentrismo que recorre toda su doctrina, y que la vicia y hace difícil de aceptar. Todo disfrute y goce de lo que la vida nos obsequia, debemos vivirlo y alcanzar lo que el Ser Supremo mismo quiere para nosotros; o si se quiere, lograr lo que la naturaleza misma ha dispuesto en nuestro ser, desde mi particular comprensión de las

cosas: que seamos felices y plenos. El otro punto o foco de interés que se hace presente de manera implícita en el trabajo y que llevó a la construcción de esta idea que se plasma en la presente tesis, es la propuesta que hace Nietzsche de pensar todas las cosas de otro modo, desde otro punto de vista, intentando ver otros matices de la realidad. Obviamente, esto debe de conducir a cualquier persona que repense las cosas a tener una nueva perspectiva de la vida; donde no sólo se incluya lo enseñado y transmitido por generación, sino que también se vaya reconstruyendo la realidad a partir de la propia vivencia auxiliado y dirigido por la razón, la voluntad y todos los infinitos dones que la naturaleza misma nos ha brindado. Repensar la vida provoca una agitación interior, espiritual, racional y emocional, incluso biológica, ya que las potencialidades más profundas del ser humano se remueven para crear nueva vida: la propia vida. Pareciera difícil y hasta poco cuerdo, pero no podemos decirnos seres humanos, si nunca nos atrevemos a “crear nuestro propio mundo”, que realmente surja de nuestro más profundo interior, individual y auténtico yo. Podemos hablar de miles de cosas y analizarlas de manera fría y distante, siempre y cuando no se refieran a nosotros; no así cuando se tocan temas íntimos, temas personales, temas que nos piden la atención de todo nuestro ser para analizarlo...ahí se derrumban las fortalezas que se dicen tener y se queda expuesto, ya que está uno y su conciencia. Creo que es genial reinventar el mundo y desempolvarnos un poco para hacer que este mundo, mi mundo, funcione realmente. Nietzsche quería vivir, porque estaba muriendo; se aferraba a la vida, porque le faltaba la vida, la salud; quería sacudirse las cadenas ideológicas que le habían impuesto en su núcleo familiar y en su entorno social, porque ya apestaban; se habían envejecido y estaban enmohecidas; y ya no sólo detenían, sino que también contaminaban la vida, la ahogaban. Su ataque a todo lo que supusiera un sistema, para mi gusto, tenía esta finalidad: invitar a repensar las cosas y tomar conciencia de que su momento había pasado, que ya no servían, ya no ayudaban, más bien dañaban y destruían; razón por la cual, era necesario derribar esos edificios peligrosos, que en cualquier momento podían caer y aplastar a los que confiaban en ellos y en la protección que les brindaban.

La tesis está estructurada sobre un tema central que es del *placer*, pero teniendo de fondo mucha de la doctrina de Federico Nietzsche, dentro de la línea del vitalismo. Este punto tiene un lugar muy relevante en toda la tesis, ya que a lo largo de ella se va

exponiendo, desde la plataforma del placer, las diversas implicaciones del vitalismo que recorre todos los escritos del autor: vivir la vida es lo que conviene, y más aún vivirla con toda la energía y pujanza que los instintos nos permitan. Obviamente en esta forma de vida, necesariamente tiene que estar presente en todo momento el elemento que guía este trabajo, a saber, el placer. Para el estudio de esta realidad humana se ha organizado la tesis en cuatro partes: a) la primera de ellas es una semblanza sobre Federico Nietzsche, donde presento, grosso modo, la biografía del autor, en unas gruesas pinceladas que tienen la finalidad de darnos una idea de la personalidad del autor y de lo que vivió durante su paso por este mundo, de modo que podamos entender un poco más sus ideas y propuestas; al mismo tiempo, que nos ayude a ver de dónde sale la línea de investigación que me ha ocupado durante este trabajo. Es claro que puede entenderse el pensamiento de una persona si primero se la conoce un poco en su historia personal; o por lo menos, si no con toda claridad y entendimiento, si nos puede brindar un panorama más amplio para leer y estudiar lo que nos presenta un autor. En este capítulo también se presentan las líneas generales de su pensamiento, mismas que nacen de la experiencia vital de nuestro autor. De dichas líneas resalto la importancia de la idea del “vitalismo”, que ya apuntaba más arriba, y que es sin duda una marca característica del autor: es el pensador que más ha glorificado la vida: “amar la vida ciega y locamente”, aspirar a la vida, es su clamor más auténtico.

b) En el capítulo segundo se encuentran algunas concreciones que, a mi punto de vista, podemos encontrar de la realidad del placer. En estas líneas quiero hacer patente que el placer nos circunscribe en todo momento; nos mueve a actuar, aun sin darnos cuenta; o bien, considerándolo como el motor de toda actividad que realizamos. Como quiera que sea, hay manifestaciones claras, positivas y negativas, de que no podemos sustraernos al placer en ningún momento de la vida. Lo que se presenta en el capítulo son sólo algunas manifestaciones que nos ejemplifiquen lo que se acaba de afirmar, de tal modo que podamos acceder a la doctrina de Nietzsche con cierta idea de la omnipresencia del placer en la vida del ser humano, y que era precisamente lo que este pensador buscaba establecer en la sociedad, tanto de su tiempo como del nuestro...y creo que en gran medida lo consiguió. Es claro que actuamos movidos por el placer o el displacer. Hacemos aquello que “nos agrada” y dejamos de hacer lo que nos provoca cierto malestar o que “nos



disgusta”; así, partiendo de esta aseveración sencilla de la experiencia cotidiana, es que se presenta el capítulo como un momento de reflexión sobre la realidad del placer actuando de manera concreta en diferentes momentos de la vida concreta de cualquier persona. Desde luego, no pretendo dar una calificación moral a lo que presento, sino simplemente evidenciar la realidad del placer, activo en la vida del ser humano, y pueda servir como antesala a la doctrina de nuestro autor.

c) La tercera parte de la tesis es la central de todo el estudio, porque en ella se encuentra propiamente la doctrina del autor sobre el tema que nos ocupa. Obviamente está diseminada en los diferentes apartados que presentamos y que nos dan clara idea de lo que Nietzsche pretendía. En este capítulo es el propio Nietzsche quien nos va hablando en las múltiples citas que de él se van haciendo; sin embargo, al mismo tiempo hemos querido ir dialogando con el autor presentando nuestro pensamiento respecto a lo que afirma y propone en su doctrina, desde luego apoyados por la voz y autoridad de filósofos y moralistas que nos han servido de guías y ayudas para el estudio de nuestro tema, el placer. Esta es la parte más densa de todo el trabajo, porque en ella se encuentra propiamente la doctrina del autor sobre el punto que he querido abordar. Hay una idea general que jalona la postura y propuesta de Nietzsche: desaparecer toda clase de normas, en especial las normas morales, a fin de que el hombre pueda actuar y vivir su vida como le parezca mejor, de acuerdo a la perspectiva que cada uno tenga de lo bueno, de lo malo y de la verdad; conceptos bajo los cuales el actuar humano se rige. Al desaparecer toda clase de normas, a saber: morales, religiosas, sociales, convencionales, entre otras, el placer puede ser vivido, usado, y disfrutado como a cada quien le apetezca y mejor le convenga; más aún, en el grado o nivel que a cada uno le agrade. De modo que no haya mayor límite ni medida que el cada persona establezca sobre su actuación y disfrute. Desde luego, detrás estas ideas está presente la visión materialista que Nietzsche tiene del hombre: para él la estructura ontológica del hombre es solamente la de ser un cuerpo viviente. Hace un desplazamiento de lo espiritual en el hombre y lo reduce al plano puramente corpóreo y sensitivo; dice que *es el cuerpo el que constituye nuestro verdadero yo, no el alma*. Como conclusión lógica de su pensamiento aparece disfrutar de la vida en toda su fuerza y pujanza vital, guiados por los instintos puesto que nos llevarán al goce pleno de la vida. Obviamente, para Nietzsche

nadie importa más que “uno mismo”; sólo de ese modo se puede gozar plenamente de la vida, ya que los demás son como “moscas venenosas” que nos hieren y estorban. Según el pensador un ser egolátrico, como lo es el superhombre que propone, se sitúa más allá del bien y del mal y está por encima de toda moral, porque él crea “su propia moral” de acuerdo a sus necesidades y gustos.

d) En el último capítulo presento algunas consideraciones finales sobre el placer con la idea de llegar a algunos puntos concretos sobre lo expuesto en los números anteriores. Tiene tres subdivisiones que organizan el apartado: primero hablo del placer como un elemento que puede ayudar a humanizar al hombre, puesto que es una realidad propia de su naturaleza y de la cual nadie puede sustraerse. ¿Puede el placer hacernos mejores personas? Claro que sí! El punto está en saber aplicarlo adecuadamente en nuestra vida para lograr la tan anhelada felicidad. En seguida se presenta la contraparte que indica claramente cómo el placer puede ser muy destructivo si persigue fines meramente egoístas, individualistas y excluyentes. Cierra el capítulo una invitación a repensar la realidad del placer, liberándolo de ideas preconcebidas que lo vician y tornan difícil. Marciano Vidal dice que es posible lograr una reconciliación entre los extremos que se han suscitado entorno al placer, y lograr una comprensión positiva del mismo, haciendo al mismo tiempo una justa valoración de él.

Es importante y necesario no considerar, a priori, el placer como “pecado”, como una realidad moralmente mala, pues esto acarreará problemas a priori también. Es más conveniente repensar el placer como una realidad propia de la naturaleza humana y para la cual se ha de educar y preparar, a fin de que pueda sernos útil en nuestro caminar por la vida, y no un obstáculo con el cual debemos luchar siempre. Como cualquier otra realidad humana puede brindarnos muchos beneficios si está orientada por la razón y guiada por valores y virtudes, pretendiendo siempre el crecimiento personal, la mejora de la calidad de la vida, tanto individual como del conjunto.

## MARCO TEORICO GENERAL

El tema que nos ocupa es un tanto cuanto complicado y a lo mejor trillado, pero sin duda alguna de interés para todos, ya que a todos nos atañe. Nos referimos al tema del placer. Dicho tema lo entresacamos de la doctrina de Federico Nietzsche, de entre algunas de sus obras. Para poder entender el tema de investigación que aquí tomamos, debemos de tener en cuenta el marco en el que aparece el mismo. Primeramente tenemos que tener bien en claro que la filosofía de Nietzsche se encuentra desarrollada dentro la corriente llamada "existencialismo". Dicha corriente filosófica tiene como núcleo principal la sobrevaloración de la existencia humana, pero con cierto matiz inmediateista e inmanentista. Es claro que lo que importa para esta corriente es la subjetividad o individualidad, vivir el momento al máximo y sacarle el mayor provecho posible.

En este tipo de filosofía se ubica la de Federico Nietzsche, pero un acento más recargado en lo que se refiere al disfrute momentáneo de todo lo que la vida nos ofrece. El filósofo afirma y cree en el eterno retorno, da por asentado que lo que único que tenemos y de lo que podemos estar seguros es del breve momento de vida que tenemos entre manos. Por ello invita a liberarse de todas las ataduras que nos han ido imponiendo a lo largo de los siglos para limitar nuestro actuar en la vida. En especial su ataque demoledor se dirige hacia dos cuestiones fundamentales: la primera tiene que ver con las leyes del actuar humano, la moral. De ella dice que es una contradicción directa para la vida misma; de ahí que él considere que debe desaparecer. Y esto debe ser así porque impide el disfrute total de la vida en toda su amplitud. Según nuestro filósofo en cuestión, la moral carcome el alma y la destruye, pues prohíbe el pleno desarrollo y el pleno ejercicio de todas los apetitos humanos, de todas sus pulsiones y todos sus instintos. Además considera que moral es para los esclavos, sometidos y faltos de fuerza de voluntad y decisión. Para Nietzsche la peor moral es la moral cristiana, la cual ataca en todas sus obras, con mucho entusiasmo y ahínco. Toda moral es pernicioso, pero la cristiana es la peor. El segundo punto que debemos tener en cuenta al momento de hablar del placer, ya de alguna manera anunciado, es que Nietzsche pretende quitar todo fundamento metafísico de las cosas. Con una mayor precisión, quiere destruir el único fundamento de todo: Dios. Al proclamar la muerte de

Dios, Nietzsche echa por tierra cualquier tipo de fundamentación que se pudiera hacer de cualquier tipo de ética o de moral. Más aún si su ataque frontal es contra la religión, y de manera especial contra el cristianismo. De modo que no se puede entender leyes humanas o divinas para regular la voluntad y el actuar humano si no tienen un fundamento que sostenga el edificio ético. Nietzsche sabe bien esto, y lo tiene como necesario para construir todo su sistema de manera lógica y coherente.

Con esto en cuenta será más fácil entender por dónde quiere discurrir el estudio que presentaremos. Sin embargo, quizá nos falte decir que además de presentar la doctrina de Nietzsche en lo que respecta al placer, se tratará también de verle el lado amable y positivo de lo que esta doctrina tiene sobre el particular tema que nos ocupa. Porque sin duda alguna podemos sacar importantes implicaciones positivas si ponemos atención y cuidado a lo que el autor nos va proponiendo. Confrontaremos de camino la postura del autor con algunos otros y con la propia opinión de quien realiza el estudio tratando de llegar a conclusiones que nos sean útiles para el cotidiano vivir. No perdamos de vista que lo que pretendemos, a final de cuentas, es que valoremos en su justa medida la realidad del placer como una entidad necesaria en la vida del ser humano, que incluso puede llegar a hacerle más humano siempre y cuando reúna ciertos elementos humanos para ser vivido. Esta es la pretensión más general del estudio que realizamos, por ello la necesidad de establecer algunos tópicos donde se manifiesta la doctrina nietzscheana, así como lo que el mismo autor dice al respecto en sus obras, y la confrontación que intentamos hacer a lo largo del estudio. Sólo eso pretendemos: humanizar la realidad del placer, sin exagerar ni demeritar la importancia que tiene en la vida de todo hombre.

## CAPITULO I.

### SEMBLANZA DE FEDERICO GUILLERMO NIETZSCHE (1844-1900)

#### *1.1 Vida*

Friedrich Wilhelm Nietzsche elabora una filosofía personal, al margen de todas las escuelas de la época, pero derivada de las corrientes positivistas, evolucionistas y relativistas que predominan a finales del siglo XIX. Su pensamiento es original, fundamentalmente por su extremo radicalismo. Es el pensador rebelde por antonomasia y su actitud revolucionaria corre pareja con la de Marx, anterior a él. No conoció las doctrinas de éste ni su movimiento comunista, que hubiera despreciado, como despreció los movimientos socialistas.

Nietzsche se siente solitario en el mundo, consciente de ser el más radical y destructor de todos los pensadores, no sólo de su época, sino de la historia. La filosofía de Nietzsche es una expresión de su personalidad y de su vida. La doctrina de este filósofo tiene mucho de biografía. De aquí la necesidad de conocer el drama de su vida y de su espíritu atormentado para la comprensión de su obra y del alcance de su pensamiento<sup>1</sup>.

Nació el 15 de octubre de 1844 en Röcken, junto a Lutzen, aldea de Sajonia, no lejos de Leipzig. En sus relatos, Nietzsche se gloria de descender de familia de nobles polacos, los Niezky que se establecieron en Prusia. Su ascendencia materna era alemana.

Merece la pena notar la tradición eclesiástica de sus antepasados. No solamente fue pastor su padre, sino toda su ascendencia: "Mi sangre es pariente de sangre de sacerdotes". No obstante, en sus obras, expresa un gran aborrecimiento a sacerdotes y teólogos, como representantes no sólo del odiado cristianismo sino también de todo filósofo que él

---

<sup>1</sup> <http://www.artehistoria.jcyl.es/historia/personajes/6672.htm>

considera como un sacerdote ascético, porque no piensa como él, ya sea Sócrates o Schopenhauer, por no citar a Platón, Kant y Hegel.

Muere joven su padre, y la familia: su madre, él y su hermana Elisabeth dejan Röcken y se trasladan a Naumburg, en límite de Sajonia y Turingia. En 1858 ingresa como becario de la ciudad en la Escuela de internado de Pforta, en Turingia, no lejos de Naumburg. En dicha escuela y en los seis años que Nietzsche pasó allí, adquirió los fundamentos de su formación científica, la base de su saber humanista y el dominio del latín y el griego. Se apasiona por la música, toca el piano y posee una gran sensibilidad musical.

Ya en la escuela de Pforta se despertó su espíritu crítico y rebelde a los valores recibidos, cosa que no abandonará nunca. Critica sus métodos pedagógicos porque no conducían a formar *personalidades individuales*, sino que llevaban a formar el hombre *masa*. Y sobre todo comenzó en él la preocupación crítica por el problema religioso. No olvidemos que había sido educado en la fe luterana en una familia puritana.

En su confesión biográfica del *Ecce Homo*, Nietzsche declara que no ha dedicado atención a los problemas de Dios, la inmortalidad del alma,—etc. Dice así: "Dios, la inmortalidad del alma, la salvación, el más allá, son puros conceptos a los cuales yo no he dedicado ni atención ni tiempo, ni siquiera en mi tierna juventud, acaso no era lo bastante infantil para hacerlo. Yo no consideraba el ateísmo como resultado, y aún menos como un hecho; para mí *el ateísmo es cosa instintiva*. Yo soy demasiado curioso..., demasiado orgulloso para contentarme con una respuesta burda. Dios es una respuesta burda... para nosotros los pensadores" (*Ecce Homo*. Por qué soy tan discreto, 1º.IV, p.668). Todo ello da a conocer en Nietzsche su carácter no ya ateo, sino antiteísta (Nietzsche no demuestra que Dios no existe, le interesa que no exista). A esto le lleva su crítico orgullo. La ruptura de Nietzsche con el cristianismo se consuma en sus estudios universitarios, pero ¿existió alguna unión con él alguna vez?

Terminados los estudios en Pforta abandona la severa escuela para ingresar en la universidad. Conducido por su amigo Deussen, futuro filósofo y orientalista, se dirige a Bonn. Allí se matricula en octubre de 1864 en teología y filología. En teología por deseo vivo de su madre, que le quería orientado a la carrera eclesiástica, siguiendo la tradición

familiar. Al final del primer semestre abandonó la teología con gran disgusto materno, siguiendo sólo la filología. Al año siguiente, 1865, Nietzsche se traslada a la Universidad de Leipzig siguiendo a su profesor F. Ritschl, que cambió de cátedra y de universidad. Nietzsche se entrega al estudio de la antigüedad clásica a través de la filología. En esta época hubo que incorporarse al ejército al estallar la guerra entre Prusia y Austria (1866). Durante el periodo de instrucción sufrió una caída del caballo que le tuvo postrado cinco meses, y sólo en 1868 pudo reanudar los cursos.

Su dedicación a la filología no le satisfacía. "El *pathos* filosófico por excelencia" brotó en el joven estudiante, como vocación propia, con ocasión del descubrimiento de Schopenhauer. La obra principal de éste la encontró por azar en una librería y se entregó con ardor a su lectura. Llegó a ser para él el sólo filósofo, el maestro que le condujo decididamente por las vías de un radicalismo pesimista y ateo, aunque más tarde se separó de él y criticó muchos de sus puntos de vista. Junto a Schopenhauer fue de gran influencia en él la lectura de la obra de Lange, *Historia del materialismo*, el estudio de Kant, del que sacará la consecuencia básica de que la *cosa en sí* es una ilusión y que el tiempo de la metafísica, como conocimiento de una verdad suprasensible o absoluta, ha pasado. Así termina Nietzsche su formación universitaria.

A los veinticuatro años, y sin tiempo para doctorarse, es nombrado profesor de filología de la Universidad de Basilea. Todo se debió a la influencia de su protector y maestro Tischl. La Facultad de Filosofía de Leipzig le otorgó el grado de doctor basándose en trabajos ya publicados. Diez años más tarde abandona Basilea. Convertirse en filólogo de profesión fue una gran tragedia de su vida. Quiere cambiar de cátedra y no puede, así que convierte la filología en medio e instrumento para sus reflexiones filosóficas. En sus cursos no tenía aceptación: el mayor número de alumnos que consigue en un curso es de doce. A veces tenía dos oyentes. Decididamente su obra personal no estaba en la filología, ni menos en el profesorado de ella.

Durante sus años de Basilea, sus relaciones con sus colegas no eran en general muy estrechas, dado su espíritu solitario y sus choques ideológicos. Sin embargo, sabía cultivar amistades ideológicas con sabios, artistas, etc. Una amistad estrecha y duradera mantuvo con el teólogo F. Overbeck (1837-1905), nuevo profesor de Historia de la Iglesia

en Basilea, personalidad extraña y complicada, con quien convivió en la misma casa cinco años y permaneció hasta el final como amigo y especial confidente. En una carta a Rhode, primavera de 1873, llama a Overbeck "el hombre y el investigador más serio, más liberal y, personalmente, más amable y sencillo que uno puede desearse como amigo; y, a la vez, de ese radicalismo sin el cual yo no puedo tratar con nadie".

Nietzsche fue muy amigo de Ricardo Wagner (1813-1883). Le conoció ya en Leipzig, en 1868 y fue en seguida atraído al trato con él. Cuando Nietzsche llega a Basilea, Wagner vivía retirado en su casa de campo de Tribschen, Junto al lago de Lucerna. Nietzsche iba con regularidad los fines de semana a Tribschen, manteniendo con Wagner largos coloquios sobre filosofía y arte. Ambos coincidían en la voluntad de un nuevo ideal artístico y, sobre todo, de una total renovación de la cultura y de la concepción de la vida. El Wagner de entonces era rebelde y radical, seguidor del panteísmo ateo de Schopenhauer y había estado en contacto con las tendencias revolucionarias de la izquierda hegeliana, especialmente con Feuerbach. Las fricciones con Wagner no tardaron en llegar. Este se traslada a Bayreuth, inaugura los festivales de esta ciudad, asiste Nietzsche, que no puede oír la música de Parsifal, porque en esta obra Wagner da a conocer la apología y glorificación del cristianismo, como consecuencia de su conversión a éste, abandonando el radicalismo pagano de su primera época e inclinándose incluso al catolicismo, presentando a su Parsifal como un héroe cristiano. Nietzsche no perdonó a Wagner el haberse "prosternado ante la cruz cristiana", dejando la concepción dionisiaca de la vida por el ideal de la cultura cristiano-germánica. Wagner era para Nietzsche la figura ideal del superhombre de la nueva cultura, y se convirtió con su conversión en un "comediante nato", el representante de la decadencia alemana. Con la misma pasión que antes le ensalzaba, luego le combate y le critica<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> <http://www.nietzschena.com>



## 1.2 Obras<sup>3</sup>

Los primeros escritos de Nietzsche proceden de su actividad docente. El primero: *El origen de la tragedia sacado del espíritu de la música*, Leipzig 1871, lo había concebido como una gran obra que tratara de la estética de los griegos bajo una gran cantidad de aspectos. Obra inacabada, original, que contiene en esbozo el pensamiento de nuestro autor y marcó el comienzo de su celebridad. Fue duramente atacada por los filólogos, especialmente por el gran helenista Wilamowitz-Moellendorf.

Otra obra de este periodo: *Consideraciones intempestivas, o inactuales*, publicadas por separado, Leipzig y Chemnitz (1873-1876). También inacabada. Planeaba trece escritos de crítica y quedaron reducidos a cuatro. El primer escrito de *Consideraciones* es un desahogo de Nietzsche contra el teólogo posthegeliano David Strauss, que pierde la fe en Jesucristo, pero se mantiene dentro de una moral científica, a pesar de su positivismo darwiniano, combatiendo a Schopenhauer en su última obra *La antigua y la nueva fe* (1872). Nietzsche en Strauss ve un "filisteo de la cultura". En la segunda *Consideración, De la utilidad y de los inconvenientes de la historia para la vida*, Nietzsche prosigue su crítica de la cultura histórica alemana que al haber perdido su fe en Dios, ha hecho del saber científico un dios, y de la historia, una pura ciencia con grave daño para la verdadera concepción de la vida. En las otras dos *Consideraciones intelectuales*, Nietzsche rinde homenaje a Schopenhauer como educador, y a Richard Wagner, junto con el anterior, como maestros suyos, con análisis penetrante de su significación en la cultura.

Al final de su estancia en Basilea, escribe la obra *Humano, demasiado humano* (Chemnitz, 1878). Nietzsche la califica: "Un libro para espíritus libres". En la portada de la primera edición escribió: "Dedicado a la memoria de Voltaire". Es un libro típico de la composición de las obras nietzscheanas, escrito en retazos, fragmentado, colecciones de pensamientos o "aforismos", que luego son ligados entre sí y se les pone un título. Este libro pertenece al segundo periodo de la evolución de Nietzsche. Las figuras de referencia no son ya Schopenhauer y Wagner, sino Descartes y Voltaire.

<sup>3</sup> <http://www.opuslibros.org/index.html>

En Voltaire trata de liberarse de todos los dogmatismos, y de todos los prejuicios recibidos e introduce temas con desprecio positivista de toda metafísica.

El año 1879 Nietzsche tiene que renunciar a su cátedra de Basilea, por crisis de enfermedad. En la escuela de Pforta, sufría una miopía precoz, reumatismos y, sobre todo dolores de cabeza, a veces muy violentos. A partir de 1873, la enfermedad se había instalado en su vida de forma crónica. En su correspondencia se queja siempre de dolores de cabeza y estómago, con náuseas, depresiones y una forma de ceguera, que le obligan a guardar cama. El año 1879 será el más terrible de su vida, en que cuenta haber sufrido ciento ochenta ataques graves. Estas crisis le ponen al borde de la desesperación, e incluso del suicidio. Por fin en mayo de este año presenta la dimisión de la cátedra. Una pensión anual le es concedida por la ciudad de Basilea, que será la base de su sustento económico y le permitirá dedicarse enteramente a su misión de escritor. Es entonces cuando comienza su vida errante de ciudad en ciudad, buscando un buen clima. Le atraen las costas soleadas del Mediterráneo, o bien las alturas de los Alpes suizos. En adelante repartirá su tiempo entre la rivera italiana o francesa para el invierno, Venecia en primavera y la alta Engadina suiza para verano, con cortas estancias familiares en Naumburg.

En Génova termina su obra *Aurora* (Chemnitz, 1881). Una acumulación de 574 aforismos (dividida en cinco libros), pensamientos o reflexiones sobre temas dispares e incoherentes, sólo ligados por un fondo común, que es la rebelión de Nietzsche contra la moral y el cristianismo que la sostiene.

El verano de 1881 vuelve a Suiza, buscando en un incesante vagabundeo la frescura de la alta montaña. Allí descubre el pueblecito de Sils-Maria, en la alta Engadina, del cantón alpino de los Grisones, que va a ser su lugar preferido de verano. Allí, caminando por el lago de Silvaplana, tuvo la famosa "revelación" en que se le viene a la cabeza la inspiración de Zaratustra y de la idea del eterno retorno, y de la cual hablará más tarde. Su próxima obra es *El gay saber* o *La gaya ciencia* (Chemnitz, 1882). De nuevo es una colección de pensamientos, repartidos en cuatro libros, con un prelude de 63 poesías. La obra fue pensada como una prolongación de *Aurora*; abunda en temas culturales y artísticos. Pero el pensamiento de fondo es igualmente radical y destructivo de todos los valores, iniciando los temas la "muerte de Dios" y "el eterno retorno", que va a explayar en Zaratustra.

En el invierno de 1882, en Génova, oye por vez primera la ópera Carmen del francés Bizet, y queda arrebatado por su música, asiste a veinte representaciones de la misma en los años sucesivos. Es entonces cuando comienza a elogiar la música y arte meridionales, como símbolo de la afirmación dionisiaca de la vida, y en todo superiores al arte de Wagner, que ya le repugna. En abril de 1882 Nietzsche conoce a Lou Salomé, una joven Judía rusa, de veintiún años, incrédula, amante de Rilke, discípula apasionada de Freud, autora de muchas obras. La conoce en Roma. Nietzsche quedó pronto prendado de ella y las relaciones fueron muy estrechas. Con ella y con su amigo común P. Rée, va a tener frecuentes encuentros en los largos viajes por Suiza y Alemania. La ilusión de esta vida con Lou dura poco. La joven rusa rechaza su petición de matrimonio que le dirige Nietzsche por mediación de Rée (con quien más tarde se casa) y se separa de él por fin en Leipzig. Tras su ruptura le sobrevienen días de depresión, evocando de nuevo el suicidio. Luego, retorna a su vivir de soledad y como consecuencia de este desenlace son tremendas sus declaraciones antifeministas de su obra.

La primera gran obra del último periodo es Zaratustra. La figura del personaje y profeta persa. Compose la primera parte en el invierno de 1883, en Rapallo, no lejos de Génova. En el verano siguiente compuso la segunda parte en Roma y Sils-Maria, y la tercera en el invierno de 1884, en Niza. Por fin, en otras diversas estancias por Zurich y Menton, dio fin a la cuarta parte en 1885. Tal es la complicada historia de la redacción de la obra *Así habló Zaratustra* (Chemnitz, 1883-84). Zaratustra es una obra extraña y enigmática, compuesta por una serie de discursos del sabio profeta persa sobre los más variados temas, yuxtapuestos en confuso desorden, y cuya terminación invariable es: "Así habló Zaratustra". La obra es una personificación del propio autor, proclamando "la muerte de Dios", el eterno retorno y la afirmación del superhombre, con la destrucción de los valores sociales y morales. Nadie pone en duda la originalidad y alto estilo poético de la obra, la fuerza expresiva de muchos de sus pensamientos, al lado de descripciones morbosas de Zaratustra bufón y saltimbanqui, que delata el desequilibrio mental del autor. Nietzsche exaltó este libro como su obra maestra y una de las creaciones más grandes de la historia, una especie de libro santo que habría de reemplazar a la Biblia. Escribe a Rhode en 1884: "Creo que con este Zaratustra he llevado a la perfección al idioma alemán. Después

de Lutero y Goethe había que dar un tercer paso" En cuanto al fondo filosófico, la obra sigue la misma línea de pensamiento, cada vez más radical y explícito.

En los años siguientes, quiso dar al mundo su nueva filosofía, puesto que Zaratustra era sólo el "vestíbulo de su filosofía". Termina en Niza en el invierno de 1886 *Más allá del bien y del mal. Preludio de una filosofía del porvenir* (Leipzig, 1886). Obra sombría, hipercrítica. Fue pensada como un segundo tomo de *Humano, demasiado humano*. Sigue con su crítica de la religión, de la filosofía, de la política y la sociedad, y sobre todo de la moral. Desarrolla su teoría de la inversión de todos los valores humanos recibidos.

Incansable en su labor destructora y de martillo, Nietzsche termina en el verano de 1887, en Sils-Maria, la obra *Genealogía de la Moral. Un escrito polémico* (Leipzig, 1887), comprende tres breves disertaciones. En ella sigue el análisis destructivo de toda vida ética y religiosa, y explica su teoría, ya iniciada en la anterior, de la moral de los esclavos y de los señores, según el método que él llama "genealógico" o del origen de las falsas ideas del bien y del mal que han prevalecido hasta ahora en el mundo.

A medida que se acerca nuestro pensador al fin de la vida consciente su pasión crítica se hace más violenta, por eso el último año de su vivir lúcido es el más productivo, 1888. En él escribe, entre Turín, Niza y Sils-Maria otras cinco obras breves: a) *El caso Wagner* (Leipzig, 1888) en que vuelve a la carga contra su antiguo maestro; b) *El Ocaso de los ídolos*, aparecido en 1889, del que dirá más tarde que es un libro "excepcional"; c) *Nietzsche contra Wagner, documentos de un psicólogo*, 1889, en que recoge todos los textos de la crítica anterior. Los otros dos últimos, preparados por él para la imprenta y editados más tarde son: d) *El Anticristo* (Leipzig, 1894), "Ensayo de una crítica del cristianismo", donde de un modo panfletario condensa sus ataques más violentos; y e) *Ecce Homo* (Leipzig, 1904), su último relato biográfico y confesión al revés; es decir, de defensa y exaltación de sí, que entre otras cosas contiene el comentario de sus obras anteriores.

Los meses de otoño de 1888 son también los últimos de su vida consciente. Nietzsche, en Turín, quejándose de gran agotamiento nervioso, se decide por fin a redactar su obra teórica planeada en cuatro libros, ordenando las notas que venía escribiendo desde 1885. Nunca había sido capaz de elaborar un tratado sistemático, menos entonces, en pleno

período de postración, aunque los momentos de exaltación eufórica que siguen a otros de profunda postración le hacen conservar la ilusión. Sólo pudo dejar 1066 aforismos que había acumulado y el título sería *La voluntad de poder. Ensayo de una transmutación de todos los valores*, que es editada también después de su muerte.

A esta recensión de las obras de Nietzsche, que hemos enmarcado en la trama de su vida debe añadirse su voluminosa *Correspondencia* que le sitúa entre los grandes virtuosos de este género literario. Es un vivo documento humano, por el que los biógrafos siguen paso a paso todos los momentos de su vida, todas sus impresiones y aspectos subjetivos de su personalidad.

La vida consciente de Nietzsche se extingue al comienzo de 1889. Sus últimas cartas al menos desde el 28 de diciembre denotan claros síntomas de enajenación mental. Ha olvidado la dirección de su domicilio, firma "Dionisos" o el "Crucificado", se desdobra su personalidad y se vuelve loco. El tres de enero sale a dar el paseo acostumbrado en Turín y se desploma en medio de la calle. Es llevado a casa, parece recobrase, y los días siguientes escribe breves billetes a sus amistades conteniendo sólo desvaríos. Le trasladan a Basilea, donde, internado en la clínica psiquiátrica de la Universidad, el diagnóstico es de parálisis progresiva, causante de la locura. El 13 de enero la madre recoge al enfermo, que después de un primer tratamiento en Jena es llevado a Naumburg al cuidado suyo, y a la muerte de ésta en 1897, a Weimar, cerca de su hermana. El 25 de agosto de 1900 muere físicamente sin haber recobrado la razón y es enterrado en Röcken, ciudad donde nació.

### **1.3 Carácter de su vida y escritos**

Nietzsche amaba con pasión la vida y la naturaleza, y en su juventud se entregó con ardor a los placeres del buen vivir. Pero fue un enfermo, y su enfermedad le acompañó durante gran parte de su vida. Los primeros síntomas aparecieron en su adolescencia, en Pforta, y desde entonces no cesaron de retornar periódicamente y de agudizarse. Esta enfermedad era un tipo de dolencia psíquica, o nerviosa y cerebral: ataques violentos de dolor de cabeza, con náuseas y vómitos, que le tenían postrado y le producían una ceguera

pasajera; en el aspecto mental las profundas alternativas de depresión melancólica y exaltación de alegría; de pronto se siente gravemente enfermo y al poco le vienen días de lucidez en que declara que su salud es perfecta. En este estado morbosó quedó Nietzsche de forma habitual desde la grave crisis que le obligó a abandonar la cátedra. El sino trágico de él fue desde entonces buscar afanosamente la salud, ansiando la vida, que glorifica en sus escritos, y que es incapaz de vivir plenamente. Y como la vida, también fue la enfermedad una obsesión para él, e hizo de ella tema contrapuesto de su filosofía: la cultura, la moral, se le hicieron, así como la religión cristiana, cultura y moral de enfermos, signos del hombre decadente.

No cabe duda de que tales crisis mentales fueron preparando lentamente la fase final de locura, de la cual daba síntomas claros en sus últimos escritos. El neurólogo F. J. Möebius intentó probar en su obra *Über das pathologische bei Nietzsche* (Leipzig, 1902) que, desde *La gaya ciencia* la obra de Nietzsche estaba marcada por síntomas de alienación mental. Y el origen de la enfermedad y locura de Nietzsche la encuentran los investigadores en una "tara hereditaria" y en la infección juvenil de sífilis, que provocó su parálisis.

Su constitución psíquica se reflejó en sus obras, dado el carácter personal de las mismas. En sus escritos Nietzsche hace gala de rebelión con palabras injuriosas y hasta groseras contra los filósofos y teólogos, los científicos, las culturas, los pueblos y, sobre todo, contra la moral y el dogma cristiano. Su crítica es acerba, irónica y acerada. Le falta la serenidad del filósofo y abunda en él la pasión violenta con que trata todos los temas. Nietzsche, sin duda por su desequilibrio psíquico, es un egoísta anormal y un megalómano: habla continuamente de sí mismo, de sus escritos, de sus sentimientos. Se identifica con los personajes que crea y con Zaratustra y Dionisos. Le halaga la adulación y le irrita la crítica de otros, con quienes rompe. Modernos investigadores como W. Lange-Eichbaum, *Nietzsche. Krankheit und Wirkung*, 1947, Reyburn-Hinderks, *Friedrich Nietzsche*, 1947; ven, en las teorías del superhombre, voluntad de dominio, la eterna destrucción y transmutación, rebelión de los esclavos ideas morbosas que tienen su explicación psicopatológica en su enfermedad mental. Lo que Nietzsche ofreció al mundo fue su propia tragedia de enfermo y doliente en su exaltación del ansia de vivir.

A pesar de lo dicho todos están de acuerdo en reconocer en él un genio excepcional, aunque excéntrico. Es excepcional la fuerza y originalidad de sus pensamientos, su extraordinaria sensibilidad artística, la vehemencia apasionada de su lenguaje, su estilo fácil, su inspiración poética.

#### **1.4 Pensamiento filosófico. Temas fundamentales en Nietzsche<sup>4</sup>**

Nietzsche no es un pensador sistemático, un filósofo que construye ordenada y razonadamente un sistema. El mismo escribió: "Desconfío de todos los sistemas y los evito. El gusto por el sistema es una falta de prolijidad" , en su obra *El ocaso de los ídolos*. Sentencias y dardos, 26.

Preocupación fundamental: concepción del mundo, de la existencia y sentido de la vida humana. Todos estos temas fundamentales están ya de un modo velado y entre sombras en su primer escrito, *El origen de la tragedia*. A pesar del carácter asistemático de sus escritos Nietzsche tiene una filosofía y un verdadero sistema en sus rasgos generales, profundo y original<sup>5</sup>.

##### **1.4.1 Lo dionisiaco y lo apolíneo y decadencia de la cultura**

Nietzsche hace gala de su erudición de filólogo helenista. En esta erudición asienta los fundamentos su estética, ya que "el arte y no la moral es lo que considero como actividad esencialmente *metafísica* del hombre": *El origen de la tragedia*, 5. Esta es la única obra de Nietzsche que se desarrolla en discursos largos y en una trabazón lógica del razonamiento.

Admira las grandes pasiones de los antiguos héroes de la literatura griega. Propone una concepción trágica de la vida, como la que nos presentan los antiguos poetas griegos: una exaltación gozosa, espontánea y virtual de las fuerzas instintivas —no frenadas por la

---

<sup>4</sup><http://www.nietzscheana.com>

<http://www.opuslibros.org/index.html>

<sup>5</sup> AA.VV, "Atlas universal de filosofía. Manual didáctico de autores, textos, escuelas y conceptos filosóficos" (Barcelona, España) pp. 957-971

razón, pero dotadas de una sabiduría innata potencial—, que forma un todo armonioso en el que, incluso los conflictos más violentos pueden ser resueltos en un gozo estético, no turbado por ninguna fealdad.

A sus reflexiones sobre la cultura griega hay que añadir el influjo del voluntarismo de Schopenhauer, que le duraría incluso después de haber renegado de esta filosofía. Con la filosofía de Schopenhauer en la mano, Nietzsche da una interpretación del arte griego, concretamente de la tragedia. Contenía ésta, según él, dos elementos: a) una, lo dionisiaco, simbolizado por Dionisos, el dios de la alegría exuberante, de las fuerzas profundas que hacen posible el sucederse cíclico de la muerte invernal, de la maduración de los frutos en el verano, del renacimiento primaveral y del inevitable declinar del otoño. Hay, por tanto, fuerza, potente desarrollo y también trágica caída y muerte. Todo esto se expresa en la música, el coro y la danza, que constituye una desenfrenada y ebria afirmación básica de la vida en todas sus manifestaciones; b) y lo apolíneo, de Apolo, dios de la armonía y de la perfecta belleza clásica, cuya expresión es el diálogo y, en general, la forma medida de la obra de arte, y que significa la apariencia bella, pero también el mundo del fenómeno y la individuación, que frena y desgarrá toda la vida y su originaria voluntad: el mundo como representación de Schopenhauer.

"El sacrílego Eurípides" terminó con la verdadera tragedia griega, arrojando de la escena a Dionisos y su pasión heroica, transformando el caso trágico en poema o drama histórico y destruyendo la emoción de los mitos y de la música dionisiaca. Por ello Eurípides es el creador de un arte nuevo, el arte plástico, con la pérdida del instinto dionisiaco de la tragedia antigua, cuya esencia estaba en la música. Nietzsche, como el creador de un naturalismo antiartístico ve a Eurípides, y le pone en estrecho contacto con Sócrates; a ese naturalismo le llama "Socratismo estético": *El origen de la tragedia*, 12. Ambos habrían luchado contra el espíritu dionisiaco del arte anterior y ambos serán los causantes de la decadencia del helenismo y de la cultura (Ibid, 13). Platón continúa esta tendencia destructora de la tragedia y del arte en general creando un tipo de obra nueva que troca la tendencia apolínea por una sistematización lógica. Nietzsche llama a la cultura teórica del mundo moderno, basada en la ciencia, "cultura socrática" o "alejandrina", que presenta los mismos síntomas de disgregación y decadencia que el helenismo alejandrino



(Ibid, 18). Al final expresa su vehemente deseo y esperanza de un renacimiento de la antigua cultura griega, que surja "del fondo dionisiaco del espíritu alemán" por mediación de la nueva música de Wagner. Porque la música que "expresa la esencia última del mundo como imagen inmediata y espejo universal de la voluntad, tiene el poder de engendrar el mito, y de suscitar así el espíritu dionisiaco de la tragedia" (Ibid, 16, 17).

En escritos posteriores rechazará Nietzsche todo el entramado conceptual de las teorías de Schopenhauer, así como el otro ideal que domina la obra, el de un posible renacimiento del espíritu griego auténtico a través de la música de Wagner.

#### 1.4.2 El principio vitalista

Nietzsche, enfermo y en continua búsqueda de la salud y de algo de vida, es el pensador que más ha glorificado la vida. La vida que ha exaltado Nietzsche está significada en Dionisos. El símbolo de Dionisos le acompaña siempre hasta convertirse para él en bandera de todas sus reivindicaciones, en forma de pensamiento. "Amar la vida ciega y locamente", aspirar a la vida, es su clamor más auténtico. No importa que esta vida sea entendida en sentido dionisiaco, como seguimiento de los instintos de la vida animal. Al fin el hombre se distingue del ser animal en que quiere con más conciencia lo que el animal quiere ciegamente: *Consideraciones intempestivas*, II: Schopenhauer educador, 5.

Si Dionisos es el símbolo de esta vitalidad instintiva, Zarathustra es su profeta. Es "el afirmador de la vida": *Así habló Zarathustra*, I, 3. La vida es un valor absoluto, al cual se subordinan todos los demás valores, pues todo debe ponerse al servicio de la vida. Tal concepción de la vida activa, como un conjunto de fuerzas creadoras, lo transforma pronto Nietzsche en el otro concepto equivalente de *voluntad de poder*.

Si Nietzsche condena la cultura moderna, el arte wagneriano, las filosofías, la ciencia, las instituciones, y sobre todo la moral, Dios y el misticismo, se debe a que según él se oponen a la vida en su sentido dionisiaco de los instintos porque tienden a mortificar la energía vital y destrozan o empobrecen la vida.

No cabe duda de que la filosofía de Nietzsche es, ante todo y sobre todo, una *filosofía de vida*, un *vitalismo*. Este principio general de la vida está sobre todos los demás aspectos de su concepción filosófica, es la raíz de todas sus demás afirmaciones y negaciones.

Conviene subrayar que la concepción de Nietzsche sobre la vida es dionisiaca, en toda la pujanza de las fuerzas biológicas y de la animalidad, con desprecio de todos sus valores más humanos y espirituales. Está enmarcada en una filosofía *radicalmente positivista*, mezcla de materialismo evolucionista, de dinamismo actualista, de sensualismo y, a la vez, de fenomenismo escéptico. No quiere ser ninguna de estas concepciones, ya que Nietzsche critica todos estos sistemas y a todos los filósofos.

#### 1.4.3 El eterno retorno y su sistema cósmico

La imagen del mundo que Nietzsche se forma está basada en el concepto de *fuerza*. El mundo es un sistema de fuerzas en constante acción y movimiento, con infinitas variaciones y combinaciones en un tiempo infinito; pero la cantidad de fuerzas en el universo es finita. Se trata de fuerzas enteramente activas, y esta actividad es creadora, cuyas combinaciones son los productos o cosas. El mundo es finito porque la cantidad de fuerzas es finita. Una fuerza infinita es algo contradictorio: *El gay saber*. Introducción sobre el eterno retorno, 5. La infinitud se da por parte del tiempo, sin principio ni fin, en que estas fuerzas se mueven. El conjunto de las fuerzas cósmicas, en su continua agitación de acciones y reacciones en equilibrio inestable, produciendo siempre formas nuevas, sigue un ritmo circular, una eterna repetición de ciclos: esta es la concepción del *eterno retorno*. La producción de formas nuevas está repitiéndose incesantemente, pues no hay variaciones hasta el infinito. "Ya no hay nuevas posibilidades, y todo ha sido infinito número de veces" (Ibid, 7). La negación de tal círculo eterno llevaría a la hipótesis de un Dios creador a través del encadenamiento de causas y efectos, lo que es rechazado *a priori* como fantástico (Ibid, 15, 16).

Sobre la naturaleza de estas fuerzas cósmicas, él las considera de carácter *físico*, a semejanza de fuerzas mecánicas. Pero si la mecánica la concibe cuantitativamente, como

fuerzas divisibles, él sostiene que son de tipo de *cualidad*, y, por tanto, indivisibles. La concepción del *vitalismo universal* es, en principio, excluida. Sin embargo, de los cambios y combinaciones de estas fuerzas físicas brota la vida, por lo que en el organismo vivo estas fuerzas físicas y químicas pasan a ser vitales (Ibid, 13).

Nietzsche llamará también fuerzas a todas las energías de orden psíquico y hasta espirituales. En último término, todo se resuelve en las mismas fuerzas cósmicas y sus combinaciones, que en el fondo las va a identificar con la *voluntad de poder*. De ahí su expresión: "El mundo entero es la ceniza de innumerables seres vivos. Lo que ahora es inorgánico, en otro cielo podría ser viviente" (Ibid, 23).

En el mundo, pues, "todo es fuerza". *No existe* por consiguiente, *la materia*, como sustrato de estas fuerzas. La materia, como el espacio, es una ficción, una "forma subjetiva" (Ibid, 9).

Nietzsche rechaza el atomismo materialista, el puro mecanicismo que implican los conceptos de átomos, materia y causas agentes (*Voluntad de dominio*, 487). Niega el alma y toda sustancia o cosa en el mundo. "La admisión de los átomos no es más que una consecuencia del concepto de sujeto y sustancia...El átomo es el *último descendiente* del concepto de alma". (Filosofía general, escritos inéditos del tiempo de *El gay saber*, en Obras,II, p. 411).

Esta imagen nietzscheana del mundo, con todo su sistema de fuerzas, es un *caos*, porque no hay causas y efectos, finalidad, ya que todo movimiento cósmico está regido por la necesidad fatalista, por el azar o el destino, a cuya idea vuelve de continuo Nietzsche. De ahí su descripción final del mundo como de un inmenso torbellino o "mar de fuerzas", en que éstas se agitan entre sí y se transforman enteramente, "en un flujo perpetuo de sus formas" (*Voluntad de dominio*, 1066).

#### 1.4.4 El devenir y la negación de la metafísica

Otra idea directriz de Nietzsche es la afirmación del *devenir* en el mundo. Esta tesis es una equivalente a la anterior. Si las fuerzas del mundo están en perpetuo movimiento, en continuos cambios y transformaciones, es que todo evoluciona y deviene, no hay nada inmóvil.

Nietzsche considera a Heráclito como el filósofo por antonomasia. Los demás, engañados por la falsificación de la razón, negaron el testimonio de los sentidos, que manifiesta el devenir.

La negación de la metafísica surge ya de esta afirmación de la realidad como devenir. Nietzsche ha opuesto el devenir al ser de las cosas. La afirmación del continuo flujo de los fenómenos implica "la renuncia radical al concepto mismo de ser" (*Ecce Homo*, 76). La "ilusión del ser" continuará siempre persiguiendo al filósofo.

De aquí procede Nietzsche negando todo tipo de realidades ontológicas, como sustancia, cosa, materia, accidente, alma, etc. La creencia en todas ellas sería el resultado de la noción de sujeto, de la creencia en el yo como sujeto. Pero la idea de sujeto es una ficción o apariencia. La conciencia inmediata es sólo de los "hechos" o fenómenos del pensar, del sentimiento, etc. El pensar es el que pone tanto el sujeto como el objeto, como condiciones del mismo en virtud de una necesidad lógica de la razón. "Sujeto", por tanto, es ficción resultante de reducir a la unidad los diferentes estados de conciencia, atribuyéndolos a un agente interior como efecto de una causa (*Voluntad de dominio*, 484).

La *crítica de la causalidad* está en conexión con lo anterior y completa la repulsa de todo concepto ontológico. Nietzsche declara que "no tenemos experiencia alguna" de las causas. Su origen está en la convicción subjetiva errónea que hacemos de nuestra actividad interior, en la que nos figuramos actores de una acción. El sentimiento de fuerza y resistencia que experimentamos al obrar, lo interpretamos como una causa. Todo ello es pura ilusión. Por lo tanto "no hay causa en absoluto", ningún tipo de causa: ni eficiente ni final (*Voluntad de dominio* 549).

Nietzsche se declaró siempre hostil a toda metafísica. "El mundo metafísico" es llamado "el trasmundo", "el otro mundo", "el más allá". Y la creencia en ese mundo ilusorio es síntoma de la enfermedad o decadencia de la mentalidad moderna.

La crítica de la ilusión metafísica va unida a la crítica de la ilusión religiosa, de las ideas imaginarias de la verdad, del ser absoluto, de Dios, con las que el hombre trata de entretenerse y consolarse.

#### 1.4.5 Fenomenismo y perspectivismo

El punto de vista gnoseológico de Nietzsche es un fenomenismo. Por eso invoca a Hume para la explicación del origen del falso concepto de causa por el "hábito" de observar la sucesión regular de ciertos procesos (*Voluntad de dominio*, 548).

Por otra parte, Nietzsche rechazó con insistencia la *distinción Kantiana* entre "la cosa en sí" y "el fenómeno". Este fue uno de los temas constantes de su crítica de Kant. Era para Nietzsche una distinción falsa y contradictoria. No existe ninguna cosa exterior en sí, como no existe ningún absoluto o incondicionado, y si existiera no podría ser conocido. Pero es imposible que exista. "Una cosa en sí es tan absurda como una *significación en sí*, un *sentido en sí*, proclama, puesto que no existen cosas que tienen una naturaleza en sí, idea dogmática que debemos rechazar en absoluto" (Ibid, 554, 557).

Rechazada la realidad de la cosa en sí, no queda más que la realidad de los fenómenos. A éstos los designa ordinariamente Nietzsche con el antiguo nombre de "apariencia". Para él la apariencia es la realidad, la única realidad de las cosas, aquello a lo cual convienen todos los predicados existentes (*El gay saber*, I, 1, 54).

Ya tenemos el puro fenomenismo de Nietzsche. El mundo reducido a un sistema de fuerzas, las cuales son cognoscibles en cuanto que actúan sobre nuestros sentidos. Conocer quiere decir ponerse en relación con algo, sentirse condicionado por algo y al mismo tiempo condicionar ese algo por parte del que conoce. Lo que se conoce son las impresiones exteriores sobre los sentidos, la manera como somos afectados en nuestras

sensaciones y pensamientos por ese mundo de las fuerzas exteriores (*Voluntad de dominio*, 553).

Esta concepción del conocer relacional, esencialmente relativista y subjetivizante, lo llama Nietzsche *perspectivismo*. El *perspectivismo* lo entiende como una *interpretación* subjetiva que realiza el intelecto cognoscente sobre sus sensaciones. Conocer es *interpretar* los hechos, evaluar las cosas según la manera como somos afectados, ya que el mundo cognoscible es susceptible de muchos sentidos e interpretaciones. Este es el *perspectivismo* (Ibid, 480). E interpretar es "subjetivizar", pues las cosas no tienen naturaleza en sí independientemente de nuestra interpretación y subjetividad (Ibid, 558).

#### 1.4.6 La verdad en Nietzsche

Según Nietzsche es nuestro intelecto el que está dotado de la "visión de perspectiva", de la interpretación de los fenómenos "necesaria para la conservación de los seres de nuestra especie". Y, al parecer, tal visión es diferente en los distintos individuos. Por eso el "lado perspectivo" es el que crea el mundo-apariencia, que es el mundo considerado con relación a los valores, mirado desde el ángulo de estimación o evaluación con respecto a la utilidad del sujeto (*Voluntad de dominio*, 564). De ahí que "nuestras verdades de perspectiva son peculiares a nosotros mismos", una valoración meramente humana y relativa; y pretender que "estas interpretaciones y estos valores humanos sean valores generales... es una de las más señaladas locuras del orgullo humano" (Ibid, 567).

Nietzsche identifica el *perspectivismo* con su *fenomenismo*: "Tal es, a mi entender, el *fenomenismo*, el *perspectivismo* propiamente dicho" (*El gay saber*, I, 5, 354). Ello implica un *relativismo radical* en el conocimiento de la verdad de las cosas. Para él "no hay contradicción esencial entre lo verdadero y lo falso", pues "el error está en la base de nuestro conocimiento". Sólo cabe distinguirlos según grados de apariencia; tampoco es mejor verdad que la apariencia, pues nuestra vida no podría subsistir sino "sobre apreciaciones e ilusiones *perspectivistas*" (*Más allá del bien y del mal*, 34).

El resto de los temas principales de la filosofía de Nietzsche, están expuestos en la crítica que se hace de la *Genealogía de la moral*, donde aparecen tales temas como: moral de los señores y moral de los esclavos, la transmutación de los valores, el relativismo y pragmatismo de la verdad en Nietzsche, el superhombre, y finalmente, en la conclusión, se trata del ateísmo de Nietzsche y su ataque al cristianismo, con las consecuencias que lleva consigo su sistema: la ley de la jungla y el reducir al hombre al puro animal.

## 2.1 Introducción

Este es un libro para quienes se han interesado ya a través de las manifestaciones de la doctrina de Nietzsche en respuesta a la realidad. Manifestaciones que están en algunos casos, tales como el arte, como sermónes, que le dan un carácter de la vida. Nietzsche es reflejado predominantemente en las manifestaciones de su tiempo más posteriores a él. Y por lo tanto, que pareciera que su doctrina moral se hubiera esparcido como semillas por todas partes en todas las sociedades de nuestra época, desde han influenciado los ideales del arte, del erotismo, de la libertad sexual, de la búsqueda del placer como una meta en sí misma, de la vida y de que se vive por vivir. Ver cómo muchos de nuestros contemporáneos, motivados y guiados por estas premisas, que nos llevan a tratar de conseguir el mayor placer posible con el menor esfuerzo posible. El presente capítulo muestra algunos ejemplos de las consecuencias que se han dado a lo largo de la historia en que se ha buscado el placer, tendencias que desearíamos no sólo en las filosofías que se elaboran teóricamente sino que también están presentes en la vida ordinaria, en las conductas de los individuos de nuestra civilización, en el caso del trabajo, del descanso. Menciones me refiero al hedonismo, al epicureísmo, a las corrientes filosóficas que dan razón de la existencia, incluso en tiempos anteriores a nosotros, y que muy bien podrían haber sido

El tiempo se menciona a pesar de que en el mundo profeta se tenía mucha razón de ello, tal vez de los escritos con mayor claridad que firmados que parece un tanto mayor para él, sin embargo, su doctrina fue como el desarrollo de la profecía, que alimentó, con toda la fuerza, el entusiasmo que se gestaba en el mundo nos han

## CAPITULO II

### MANIFESTACIONES DE LA DOCTRINA DE FEDERICO NIETZSCHE

#### 2.1 Introducción

Esta segunda parte busca ser un acercamiento a algunas de las manifestaciones de la doctrina de Nietzsche en nuestra vida ordinaria. Manifestaciones que están en algunos casos latentes, pero que en otros, como veremos, son lo más normal de la vida. Nietzsche ha influido grandemente en las mentalidades tanto de su tiempo como posteriores a él. Y tan fue así, que pareciera que su doctrina inmoral se hubiera esparcido como semillas llevadas por el viento a todas las sociedades de nuestra época, donde han fructificado los árboles del naturalismo, del erotismo, de la libertad sexual, de la búsqueda del placer como máximo aliciente para la vida... y es que, es bien palpable, ver cómo muchos de nuestros ambientes viven motivados y guiados por estos principios, que nos llevan a tratar de conseguir el mayor placer posible con el menor esfuerzo posible. El presente capítulo quiere mostrarnos algunas de las tendencias que se han dado a lo largo de la historia en torno a este tema del placer; tendencias que descubrimos no sólo en las filosofías que se elaboran teóricamente sino que también están presentes en la vida ordinaria, en las actividades normales de nuestro vivir, tal es el caso del trabajo, del descanso. Mencionamos aquí, el hedonismo y el epicureismo porque estas corrientes filosóficas nos dan razón de la tendencia que hubo en tiempos anteriores a nosotros, y que muy bien iluminan nuestro estudio.

Cuando se mencionaba a Nietzsche como un cierto profeta se tenía mucha razón de ello; tal vez ahora veamos con mayor claridad esta afirmación que parece un tanto mayor para él, sin embargo, su doctrina funcionó como el detonador de la profecía, que alimentada con todas las nuevas situaciones que se gestaban en el mundo nos han



conducido a una sociedad donde cada vez más la inmoralidad se ha ido infiltrando en todos los ambientes humanos y lo peor de todo es que parece que esta realidad está ocurriendo de manera inconsciente, desde luego, motivada por el aniquilamiento del fundamento de todos los fundamentos: Dios, al menos en teoría.

## 2.2 *El epicureismo*

Su fondo es esencialmente materialista, sensista y empirista. Se propone conseguir la felicidad en cuanto es posible en esta vida; por lo mismo toda filosofía es inútil si no ayuda a conseguir esa felicidad. Afirman que “el conocimiento sensible es la base de todo conocimiento”.<sup>6</sup> Si se desconfía de los sentidos no se puede tener nada por cierto o seguro. De esta manera, uno de los criterios de verdad para los epicúreos son las pasiones, que tratan sobre las cosas presentes, en cuanto que producen sensaciones de placer o dolor. Este es el criterio de bien o de mal.<sup>7</sup>

Epicuro también se deshace de toda influencia que pudiera venir de los dioses y que pudiera limitar la libertad humana; así, niega la acción de aquellos sobre la vida del hombre, concediéndole al hombre una libertad total sobre su actuar, pensar y vivir, ya que los dioses no se ocupan de la existencia humana, de ella, sólo el hombre tiene control.

La ética epicúrea tiene como meta y fin el placer. Su núcleo dogmático está en el principio de que lo moralmente bueno consiste en el placer, la norma suprema es ahora el placer, fin único y último del hombre; y, por lo mismo se proclama. Para los epicúreos, la palabra bueno no es algo que tenga un carácter ideal o real, sino que se traduce en el fondo una relación con nuestras potencias apetitivas. Por agradarnos una cosa y traernos placer, la llamamos buena; porque otra nos desagrada y nos acarrea molestias, la llamamos mala.

---

<sup>6</sup> COPLESTON F., *Historia de la filosofía t.I* (Barcelona, ARIEL 1980) p. 399

<sup>7</sup> Cfr. *Ibid* p. 400; Cfr. FRAILE G., *Historia de...* o.c. p. 590

Para Epicuro el principio ético no es un bien objetivo en sí, sino que el placer subjetivo se convierte en principio de bien: *el placer es el principio y fin de una vida feliz* (Carta a Mencio). Dirá que una teoría no errónea de los deseos acierta a dirigir toda elección nuestra y toda aversión hacia la salud del cuerpo y la imperturbabilidad del alma, pues, éste es el fin de una vida feliz; y todo lo que hacemos, lo hacemos para evitar el dolor del cuerpo y la turbación del alma.

El hedonismo de Epicuro dista mucho del hedonismo en sentido lato; para él el placer es la ausencia del dolor y la liberación de perturbaciones en el alma, la paz y el sosiego del espíritu. Esta teoría de Epicuro sobre el placer resulta un tanto contradictoria, pues, por un lado otorga supremacía a los bienes espirituales sobre los sensibles del cuerpo, y enseña que el hombre no ha de entregarse ciega y codiciosamente a los deleites que primero se ofrecen y solicitan el apetito, sino que ha que aplicar una regla de razón y cálculo que tenga en cuenta la vida entera y lo sopesa todo razonadamente, para decidirse por un momento de placer volátil, que después le acarreará dolor, teniendo como factor motivante las virtudes sin las que no puede haber placer.

### 2.2 Placer

Los epicureístas sostienen y consideran el placer en sí mismo bueno como tal y en todas circunstancias, no hay diferencias cualitativas, lo mismo en el orden ético que en el físico. Es sólo cuestión de grados o de cantidad. Y además se sitúa el placer en la esfera de lo meramente sensible. En pocas palabras, se dirá que todo bien y todo mal sólo existen en las sensaciones.<sup>8</sup>

### 2.3 Hedonismo

El hedonismo es toda doctrina según la cual el único bien es el placer y el mal superior al dolor.<sup>9</sup> Pero también, el hedonismo dice que el placer es el que determina el valor ético de la acción; al mismo tiempo presupone que el hombre sólo obra por el placer

<sup>8</sup> Cfr. HIRSCHBERGER Johannes, *Historia de la filosofía T. I* (Barcelona, HERDER 1985) p. 245-248

<sup>9</sup> FERRATER MORA J. *Hedonismo en Diccionario de filosofía* (México, ATLANTE 1944) p. 313-314

en sí mismo. Para el hedonismo los preceptos éticos son únicamente reglas empíricas prudentemente trazadas mediante las cuales el hombre queda defendido lo mejor posible de los sentimientos de disgusto y permanece abierto a las alegrías de la vida.<sup>10</sup>

Se puede ver cómo entre los motivos que inspiran nuestras decisiones, algunos están ligados profundamente al involuntariado corporal y, sobre todo, a la búsqueda del placer sensible. Este aparece incluso con la huída del dolor y las necesidades elementales del hambre y de la sed, como una de las motivaciones más fuertes de la libertad. Se puede estar tentado a tomar el placer como principio de inteligibilidad por excelencia de la conciencia moral, que es lo que en teoría y práctica hace el hedonismo. De ahí que la moral hedonista esté construida en el principio del placer, y su moralidad consistirá en la búsqueda del placer, y más particularmente del placer sensible, y a él se reduce. Es moralmente bueno lo que contribuya a asegurarnos el placer más grande y más duradero, malo lo que lo obstaculice.<sup>11</sup>

## **2.4 Política**

Hablamos de política como el arte de gobernar viendo siempre, desde luego, por el bien común; esto en su sentido más lato y práctico que es el que ha recorrido todos los lugares y ambientes de manera dominante y que tiene su concreción en el Estado que ha de ser el primer encargado y responsable de lograr este bien común.

La práctica política que se concreta en el Estado es un hecho que se verifica en todas partes y siempre, por ser una exigencia insuprimible de la naturaleza humana. Esto tiene su explicación en la intrínseca sociabilidad del hombre, que en sociedad buscan el bien común. Este bien común no se identifica con la suma de los bienes e intereses propios de algunos individuos o de todos en particular. El bien común tiene elementos esenciales que

<sup>10</sup> BRUGGER Walter, *Hedonismo* en *Diccionario de filosofía* (Barcelona, HERDER 1995) p. 275

<sup>11</sup> LEONARD André, *El fundamento de la moral* (Madrid, BAC 1997) p. 107-108

son inmutables, aun cuando se vaya adecuando a cada realidad concreta. De aquí que la realización del bien común esté por encima de todo interés particular de los individuos. Por ello es necesaria una autoridad que disponga de todos los medios posibles para lograrlo.<sup>12</sup>

Es innegable el hecho de que nuestro mundo ha visto grandes estados y hombres de política, como también los ha visto malos y perniciosos para la sociedad. Podemos pensar en los totalitarismo que ha habido a lo largo de nuestra historia, las dictaduras que han surgido, los cacicazgos que no se olvidan...situaciones todas que tienen de fondo una búsqueda de intereses particulares y sólo éstos, olvidando a los demás y sus necesidades. Estas formas de política nos dejan ver un marcado egoísmo por parte que los que las ejercen; se toma la política como plataforma de lanzamiento para satisfacer los caprichos personales o de grupo, procurándose ese placer de dominación. Esta "política" que en su estado más natural, es la búsqueda de un bien para todos, ha llegado a convertirse en el móvil por el cual algunos individuos han convertido en aquellos superhombres de los que habla Nietzsche en sus obras, quien puede mandar, ordenar, hacer lo que le plazca por el poder del que está investido...desgraciadamente el arte de gobernar se ha convertido en el arte de la satisfacción de los gustos de los que hacen uso de la política.

## 2.5 En el trabajo

¿Dónde podemos encontrar la doctrina de Nietzsche influyendo en este aspecto de la vida? Quizá parezca un poco forzada la relación de la doctrina del filósofo y su influjo en el trabajo, sin embargo es bueno que consideremos dos aspectos esenciales del trabajo, en que podemos hallar dicha influencia.

Primeramente, veamos al trabajo en su aspecto individual: "el trabajo es un acto humano singular arraigado en lo concreto..."<sup>13</sup> Todo trabajo, cualquiera que éste sea, es realizado por personas concretas, que son concientes de lo que realizan, que lo hacen de

<sup>12</sup> Cfr. PAVAN-PUCCINELLI-CAPORELLO, *El hombre en la sociedad política* (Argentina, PAULINAS 1962) p. 11-15

<sup>13</sup> BORNE E.-HENRY F., *El trabajo y el hombre* (Buenos Aires, EDDB 1944) p 75

forma libre y se responsabilizan de los resultados de su labor. Son personas que ponen parte de sí mismas y de su dignidad en el trabajo que realizan.<sup>14</sup> Al mismo tiempo que produce una cosa le confiere parte de su ser por el esfuerzo puesto en el producto, que desde luego debe traerle algún beneficio a la persona misma.

Por otro lado, es evidentísimo que el trabajo no sólo tiene una función individual, sino que su íntima esencia se manifiesta en el aspecto social que él comporta. Comprobemos:

“El trabajo es también un lazo del hombre con el hombre; es una escuela de servicio social, una experiencia de la solidaridad humana, una prueba concreta de la realidad de la humanidad. El trabajo tiene su raíz social en la impotencia en que se halla el hombre para bastarse a sí mismo, en la necesidad que tiene del concurso de los demás”.<sup>15</sup>

Este trabajo social como tal, tiene su fin último en el perfeccionamiento de todos los hombres; es decir, aquí, el beneficio del trabajo ya no sólo es para uno solo, sino para una sociedad; se busca ya un bien común, fruto del esfuerzo de todos. Estos aspectos del trabajo, individual y social, le son constitutivos y complementarios, y, por lo mismo, deben estar equilibrados. El problema y el error al considerar el trabajo se da en el momento en que se le quiere absolutizar; cuando se empieza a considerar como algo superior al hombre mismo, es entonces cuando todo el sano ejercicio de esta actividad se devalúa y tiraniza al hombre.

Federico Nietzsche ponía en el centro de la vida, como su eje, el *yo egolátrico*, dado al placer, libre de toda traba y liberando sus instintos a cada momento. Muchas filosofías le han dado este lugar al trabajo (los socialistas y los capitalistas sobre todo...); le han puesto como la única razón de vivir, como la más pura y cristalina alegría. Era tanto el valor que se le quería dar al trabajo que el hombre debía preocuparse de cada minuto del trabajo como se preocupaba de carne.<sup>16</sup> Así, absolutizando el trabajo y otorgándole el título de valor supremo, tenemos que la moral se transforma, y sólo será bueno aquello que es útil, que es

<sup>14</sup> PAVAN-PUCCINELLI-CAPORELLO, *El hombre en el mundo económico y profesional* (Buenos Aires, PAULINAS 1962) p. 12

<sup>15</sup> BORNE E.-HENRY F. *El trabajo...o.c.* p. 109

<sup>16</sup> Cfr. *Ibid* p. 120-121

el resultado lógico de toda actividad laboral, un algo que sea útil, de lo contrario no sirve. Y es claro que utilidad y placer están estrechamente unidos.<sup>17</sup>

Ahora bien, al absolutizar el trabajo y ver su sola utilidad por el producto que arroja, estamos hablando de una vida del hombre vista sólo hacia *fuera*, hacia lo sensible, hacia lo material. Así, desprovisto el aspecto espiritual del hombre de su valor real, y fijando todo el interés en lo puramente material, no es raro ni extraño que en seguida sobrevengan luchas entre hombres por alcanzar el máximo poder; la caída de los valores morales sobreviene al ser sustituidos por el valor que el trabajo aporta(\$); la vertiginosa desaparición del respeto y valor de la dignidad de la persona humana como tal...entre otras muchas consecuencias desastrosas contra el hombre. Y, de esta forma, estaríamos hablando del hombre como un simple animal sensible, un *homo faber*, privado de alma espiritual trascendente.<sup>18</sup>

Es sabido que el trabajo no lo es todo, de que es inclusive imposible fundar una civilización sobre el respeto a los valores del trabajo..., pero también se tiene la certeza de que es posible una filosofía y vida del trabajo de un mejor modo que el expuesto. Sin hacer del trabajo el único valor, es posible buscar en la experiencia laboriosa un rejuvenecimiento del hombre, encontrar ahí la inspiración de un nuevo humanismo.<sup>19</sup>

## 2.6 *Esparcimiento*

El aspecto que ahora tratamos tiene un lugar importante en la vida del hombre. Pero cuando la diversión pasa a ser un fin en sí mismo se cae en una existencia inauténtica. Divertirse significa *verterse hacia fuera*<sup>20</sup>: la diversión se busca como fin en sí misma cuando no se es capaz de interesarse por nada ni por nadie, y se recurre a ella por su carácter de temporal y poco serio, por el placer que comporta y lo hace atractivo. Cuando se mira la diversión, el esparcimiento como un fin en sí mismo se cae en un activismo externo,

---

<sup>17</sup> Cfr. Ibid. p. 60-61

<sup>18</sup> Cfr. Ibid p. 57-58

<sup>19</sup> Cfr. Ibid p. 71

<sup>20</sup> YEPES STORK Ricardo-ARANGUREN E. Javier, *Fundamentos de antropología* (Pamplona, EUNSA 1998) p. 311

una ausencia de interioridad que se puede llamar superficialidad: vivir sólo en la superficie de la vida. Quien así vive no manifiestan nada íntimo, sino sólo apariencia, máscaras... nada. Desde luego, porque desaparece todo aspecto espiritual y se vive sólo hacia fuera, hacia lo sensible y temporal-momentáneo; y, por esto mismo, es una invitación a vivir y disfrutar sólo el momento presente, sin mayor preocupación.<sup>21</sup>

En los elementos de la diversión se pueden descubrir que van conduciendo al hombre hacia lugares insospechados, despertando el elemento dionisiaco del alma (que Nietzsche toma para su doctrina filosófica), que poco tiene que ver con la inteligencia y la libertad; este elemento dionisiaco nos habla del Dionisos que “representa la savia de la vida, el fluir de la sangre a través de las venas, la excitación pujante y el misterio del sexo y la naturaleza: es el dios del éxtasis”.<sup>22</sup>

A medida que aumenta la intensidad de la diversión se van buscando placeres cada vez mayores, más intensos, pero no ligados a una conducta racional, ni a unos sentimientos, ni a una tarea que haya que hacer, sino buscados por sí mismos. Es entonces cuando la persona vive sólo de instintos, de estímulos, de su mundo dionisiaco excitante, a la vez que enajenante.<sup>23</sup> Actualmente, esta forma de vida está muy difundida en todos los ambientes y lugares de nuestro mundo, siendo la juventud los principales destinatarios y afectados. No desconocemos las consecuencias perniciosas del abuso y el exceso de la diversión, muy común en nuestros tiempos.

## **2.7 Relaciones interpersonales**

El hombre por su misma naturaleza social busca relacionarse con sus semejantes, sabemos que sólo de esa forma es como puede dar plenitud a su existencia. Es con los demás como se construye la propia personalidad.

---

<sup>21</sup> Cfr. Ibid p. 309-311

<sup>22</sup> YEPES STORK Ricardo-ARANGUREN E. Javier, *Fundamentos...o.c.* p. 312

<sup>23</sup> Cfr. Ibid p. 312-313

“No hay un yo si no hay un tú. Una sola persona no existe como persona, porque ni siquiera llegaría a reconocerse a sí misma como tal. El conocimiento de la propia identidad, la conciencia de uno mismo, sólo se alcanza mediante la intersubjetividad. Este proceso constituye la formación de la personalidad humana”.<sup>24</sup>

Sin embargo, en este aspecto importantísimo del ser humano, se han cometido aberraciones y errores enormes. Esta es una característica muy propia de nuestro tiempo: buscar relaciones interpersonales para obtener cualquier cantidad de beneficios para uno mismo sin importar la otra persona, que hace las veces de objeto de mis necesidades. Es muy común en nuestros días enterarnos de este tipo de relaciones interpersonales; probablemente hasta algunas de las nuestras son así. Y estas relaciones sujeto-objeto se ven fortalecidas, e incluso impulsadas, por todas las ideologías que circulan nuestros ambientes, incluso por la misma sociedad con sus modas y estereotipos. Es algo poco corriente encontrar relaciones de personas por puro interés de uno u otro, donde, a fin de cuentas, lo que importa es uno mismo, el ego que se defiende a toda costa, por encima de muchos otros que tienen la misma dignidad y valor que yo, pero de que no se lo reconozco cuando lo cosifico y utilizo para mi bienestar y provecho.

“Se considera al otro, pero se le considera como algo que me sirve. Es un objeto, de cuyas propiedades yo me sirvo para la realización de mis fines...Hay que considerar la frecuencia con que en la vida pública y en la vida privada el hombre queda reducido a un instrumento manipulado para fines personales. Recordemos algunas formas: esclavitud, prostitución, la sociedad de consumo hace del hombre un productor o un consumidor o un producto, el funcionario, instrumentalización en todos los sentidos.”<sup>25</sup>

## **2.8 Aspecto sexual**

Tal vez sea en este aspecto donde se manifieste más la doctrina de nuestro filósofo en cuestión. Es cierto que hay una multitud de placeres en la vida el hombre, placeres que él mismo puede procurarse, pero ciertamente ninguno como lo que el sexo puede proporcionarle.

---

<sup>24</sup> Ibid p. 68

<sup>25</sup> VIDAL Marciano, *Moral del Actitudes III* (Madrid, PS 1979) p. 518-519



La sexualidad en el ser humano es una realidad que penetra todo su ser: su parte espiritual y su parte corpórea. Es una realidad que le determinará su forma de ser hombre o ser mujer; que le determinará sus relaciones interpersonales y toda su vida.<sup>26</sup> El fallo viene cuando se absolutiza una de las dos partes, comúnmente siempre es la parte corpórea de la sexualidad. Y es, precisamente, lo que ha acontecido en nuestro mundo actual. De esto se han seguido muchas manifestaciones de esta parcialidad valorativa, que veremos en otro apartado. Por ahora digamos que todo este desorden sexual ha sido motivado por la publicidad en todos los medios de comunicación, promoviendo el “erotismo” que conduce a la satisfacción de necesidades (plenas de placer) que nos llevan a buscar satisfacerlas. El erotismo es el gancho que usan los medios de nuestra sociedad de consumo para lograr sus fines comerciales; el sexo aparece como un producto comercial desencarnado, animal.<sup>27</sup>

Es notable que el impulso sexual ha ganado mucho terreno, pero al mismo tiempo ha perdido en calidad. La sexualidad de hoy en día es una sexualidad de consumo. En esta sexualidad contemporánea se ha dado una disociación en los valores sexuales; más todavía, existe la tendencia a reducir la sexualidad sólo al “sexo”; se ha dado una hipergenitalización de la sexualidad, llegando a degradarla colocándola a un nivel instintivo y animal.<sup>28</sup>

Resulta, entonces, que una sexualidad masificada donde lo que predomina es lo cuantitativo-sexo, se sigue la necesidad de un aumento de estímulos sensoriales para obtener el mayor placer posible. De esta manera, podemos notar que la sexualidad de nuestros días tiene profundos fallos en los valores, personales y sociales. En muchas ocasiones la sexualidad en lugar de ser un servicio para la edificación de la persona, es empleada para realizar una alienación personal, y un mero uso utilitario para nuestro propio deseo egoísta, de las demás personas.<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> Cfr. GEVAERT Joseph, *El problema del hombre* (Salamanca, SIGUEME 1995) p. 110-112

<sup>27</sup> Cfr. VIDAL Marciano, *Moral de Actitudes...* o. c. p. 495-496

<sup>28</sup> Cfr. *Ibid* p. 496-497

<sup>29</sup> Cfr. *Ibid* p. 497

Esta pérdida de calidad y la disociación de la sexualidad se puede atribuir a la decadencia de las costumbres y convenciones sociales con un predominio del arbitrio personal; influyó también la pérdida progresiva de auténticos valores, donde la sexualidad se entiende como satisfacción de los deseos individuales...Y de esto mismo han nacido muchas consecuencias en la manera de entender y vivir la sexualidad, que es constatable en muchos ambientes, sobre todo juveniles.<sup>30</sup>

“El hombre se considera a sí mismo como *un ser que busca el placer o que está autorizado para buscarlo...*” Por lo que se considera el ejercicio del amor pleno como una exigencia normal; el ejercicio sexual gratificante se ve como un éxito logrado, hay una normal reducción de la sexualidad a lo genital; se disocia la sexualidad de su fin progenitorio.<sup>31</sup>

“El hombre de hoy tiende a la total sujeción del plano de la conducta a lo meramente instintivo...” Por ello considera lo instintivo como lo normal, donde lo importante es ver hasta dónde se puede llegar con el instinto.<sup>32</sup>

Se nota en el mundo una pérdida del sentido de la sexualidad y del amor; esto se manifiesta en el laxismo moral-sexual, el derrumbamiento de tabúes, el dominio público que se ha hecho en lo referente al sexo; se tiende a reducir el sexo a lo puramente biológico. Se ha sobreexaltado tanto el aspecto sexual gratificante que se ha llegado a esclavizar el ser humano en él.

La sexualidad se vive desde el punto de vista consumista, donde se encara la sexualidad desde el punto de vista del placer y desde la supresión de todo riesgo cualquiera que sea; se exagera el sentido de brevedad y de puntualidad del placer sexual, y se proporciona al ejercicio sexual ilusiones instintivas ineludibles.<sup>33</sup>

---

<sup>30</sup> Cfr. Ibid p. 498-499

<sup>31</sup> Cfr. Ibid p. 500

<sup>32</sup> Cfr. Ibid p. 500

<sup>33</sup> Cfr. Ibid p. 501

Esto, por mencionar sólo algo, donde claramente podemos ver la trivialización que se vive del sexo, y donde lo único importante será la consecución del mayor placer posible, siempre desde una óptica personalista ególatra: soy yo y el placer que me procuro...

En estos aspectos que hemos analizado de manera somera y rápida de la vida del hombre, podemos entrever ya la propuesta que Nietzsche nos hace para vivir nuestra vida, como lo analizaremos más adelante. Todas estas realidades que hemos visto en este capítulo nos están disponiendo para nuestro estudio posterior de la doctrina de Federico Nietzsche.

## CAPITULO III

### EL PLACER DESDE LA VISION FILOSOFICA DE FEDERICO NIETZSCHE.

#### 3.1 *Introducción*

Desde la perspectiva de cada filósofo los problemas que se enfrentan tienen diferente respuesta o postura...no dejará de haber las más cuerdas como las más extrañas o contrarias a la común apreciación. Precisamente este problema del placer tiene una respuesta poco habitual y desconcertante, vista desde la postura de Federico Nietzsche. Su propuesta para las mentes más contrarias a todo lo establecido parecerá lo máximo, sin embargo, como veremos, tiene muchos puntos rojos que no dejarán de advertirnos a lo largo de la exposición de la doctrina de Nietzsche, que hay que tener cuidado con todas y cada una de sus afirmaciones, que son presentadas con estilo poético bien trazado, e incluso con lógica y orden.

Nietzsche, con su propuesta inmoral, pretende liberar al hombre de todas las ataduras de las normas establecidas, creadas para domesticar al hombre, que nació libre y así ha de vivir, y a sí mismo ha de morir. Su doctrina quiere mostrarnos a un hombre "natural", que conoce sus facultades y potencias naturales y las lleva al extremo, de modo que pueda llegar a la cima: el gozo de todo lo que la vida puede brindarnos.

### 3.2 *Visión materialista del hombre*

El poder dejar bien asentada esta visión materialista del hombre nos llevará a comprender con mayor acierto la doctrina de Nietzsche sobre el placer, que pretendo explicitar en este apartado. De modo que si logramos exponer y comprender claramente esta visión suya del hombre, lo demás se verá como resultado lógico del materialismo antropológico que maneja en su doctrina.

La filosofía de Nietzsche es a todas luces materialista-inmanentista; por donde se le quiera analizar, podemos descubrir la inmanencia de todas y cada una de sus propuestas. Pudiera afirmar que sobre este materialismo antropológico asentó toda su doctrina, ya atea, ya amoral...quizá resulte osado decir que al descubrir a un Nietzsche inmanentista-materialista nos puede conducir a lo medular de su doctrina, pero sí nos pueda dar una idea más cercana de la propuesta doctrinal que hace.

En una de sus obras, Nietzsche, dice que: "*la estructura ontológica del hombre es la de ser un cuerpo viviente*"<sup>34</sup>, y sólo eso; a partir de esta descripción del hombre como cuerpo viviente, se puede comprender y llegar a conocer lo que es el hombre. Para Nietzsche el punto de partida para llegar a un verdadero conocimiento del hombre es el cuerpo y su fisiología, es el hilo conductor del cuerpo, que confiere unidad a toda la combinación de fuerzas vivientes del individuo: el fenómeno más rico e inmediato, el que suple, con mucho, el antiguo concepto del alma o espíritu, para lograr una auténtica comprensión de nuestra vida.<sup>35</sup> Es notorio, ya desde ahora, el desplazamiento que Nietzsche hace de lo espiritual en el hombre; plasma también ya su reducción humana al plano puramente corpóreo y sensitivo: "*es el cuerpo el que constituye nuestro verdadero yo, no el alma*".<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup> *Voluntad de dominio* p. 490-491, citado por URDANOZ Teófilo, *Historia de la filosofía* t. V (Madrid, CATOLICA 1971) p. 525

<sup>35</sup> Cfr. URDANOZ Teófilo, *Historia de la filosofía...* o.c. p. 525

<sup>36</sup> *Voluntad de dominio* p. 490-491, citado por URDANOZ Teófilo, *Historia de...* o.c. p. 525

Con esto que dice en su *Voluntad de dominio*, que Urdanoz cita en su historia de la filosofía, nos deja bien en claro y sin lugar a dudas, la reducción humana que elabora a partir de su negación de la existencia del alma, de la parte espiritual que hay en el hombre. De modo que la tesis fundamental de Nietzsche es el rechazo de la unión de alma y cuerpo<sup>37</sup>; así lo expresa en sus escritos, escuchemos sus propias palabras al respecto:

“Pero este lealísimo yo, el ser, habla del cuerpo y quiere el cuerpo aunque sueñe y divague y revolettee con las alas rotas”. “Pero el que está despierto y atento dice: *todo yo soy cuerpo y alma; y alma, el alma no es sino nombre de alguna parte del cuerpo*”... “Detrás de tus pensamientos y de tus sentimientos, hermano mío, hay un amo más poderoso, un guía desconocido. Se llama *uno mismo* y habita en tu cuerpo, es tu cuerpo”... “El cuerpo creador se creó el espíritu como emanación de su voluntad”.<sup>38</sup>

Con estas palabras, y otras frases semejantes, Nietzsche nos presenta su aprecio por lo corpóreo y su desprecio por lo espiritual; e incluso, critica y ataca a todos aquellos que predicán la existencia de cuerpo y alma en el hombre. El los llama despreciadores del cuerpo, porque dan mayor importancia a lo espiritual que a lo corpóreo.<sup>39</sup> En el *Origen de la tragedia* considera como una grosería antifilosófica la antítesis popular y totalmente falsa del alma y el cuerpo.<sup>40</sup>

De modo que, al establecer el materialismo antropológico reduce todo a la corporeidad, que en cierta forma explicará todos los demás fenómenos y actividades espirituales<sup>41</sup>. Sin embargo, es insostenible esta postura de Nietzsche que nos ofrece para entender y conocer al hombre. El hombre no puede ser pura corporeidad. Es indudable que el hombre tiene un cuerpo, es por demás evidente, pero también es y tiene un alma, una parte espiritual, si así se le prefiere llamar.

---

<sup>37</sup> Cfr Ibid P. 525

<sup>38</sup> NIETZSCHE Federico, *Así hablaba Zaratustra* (México, PORRUA 1988) p. 16-18

<sup>39</sup> Respecto a los despreciadores del cuerpo puede ampliarse más en la obra de *Así hablaba Zaratustra* (México, PORRUA 1988) p. 17-18

<sup>40</sup> *El origen de la tragedia* citado por URDANOZ Teófilo, *Historia de...o.c* p. 525

<sup>41</sup> Cfr. Ibid p. 526

“Ordinariamente se dice que el hombre es un compuesto de dos elementos: cuerpo y espíritu. Sin embargo, la realidad es que la persona es una biunidad o una unidad plural...el hombre existe como cuerpo y alma”.<sup>42</sup>

Nietzsche niega este principio espiritual en el hombre por su misma concepción, sólo terrena y temporal, que tiene del hombre. Para él no existe otra cosa que lo sensible, y como el alma es inmaterial, la niega pues no es posible palparla, no nos es posible tener un conocimiento sensible de ella. Sin embargo, Gevaert nos dice que:

“Toda persona se considera espontáneamente sujeto único de acciones espirituales y corporales. Si puedo decir: yo como, yo oigo música, yo aspiro el perfume de los campos...puedo de la misma forma afirmar: yo pienso, yo amo, yo quiero. El hombre que crece, que come, camina...es también el hombre que piensa y reflexiona.”<sup>43</sup>

Tomás de Aquino dice que el alma la entendemos como el primer principio de vida en los seres que viven en este mundo, y así les llamamos seres animados a los seres vivos. Textualmente nos dice en su Suma Teológica que “la vida se manifiesta sobre todo en dos operaciones: la de conocer y la de moverse”, actividades que sólo el hombre tiene con toda propiedad, como se puede descubrir con un poco de atención.

Más aún, no son, el alma y el cuerpo realidades diametralmente opuestas y contrarias, sino que forman parte de una unidad doble. Ciertamente no se identifican la una y la otra; el Aquinate nos dice también que alma y el cuerpo son realidades diferentes que conviven en un solo ser, pero sin identificarse, ni mucho menos el alma es una parte del cuerpo ya que éste es una realidad material y el alma una realidad espiritual, que se encuentra en todo el cuerpo, pues se une a él en calidad de forma, por lo que es necesario que esté en todo él y en cada una de sus partes; pues no es forma accidental, sino substancial del cuerpo, como nos lo dice Tomás de Aquino.<sup>44</sup> Por lo demás, hablamos de realidades diferentes: una material y otra espiritual; una corruptible, la otra incorruptible.

<sup>42</sup> SANABRIA Rubén, *Ética* (México, PORRUA 1993<sup>12</sup>) p. 51-52 citado por REYES C. Guillermo *Apuntes de ética* (Seminario) p. 5

<sup>43</sup> GEVAERT Joseph, *El problema del hombre* (Salamanca, SIGUEME 1995) p. 84

<sup>44</sup> Cfr. DE AQUINO Tomás, *Suma Teológica III (2º) q.76 a. 8*

Con todo, para Nietzsche, el misterio de la vida tiene un trasfondo netamente biológico, como conclusión lógica de su materialismo antropológico; y desde ahí pueden explicarse todas las transformaciones y cambios orgánicos en el hombre. Rechaza, pues, el paralelismo psico-fisiológico en el hombre. Con esto reduce al hombre y lo limita a sus paredes materiales corpóreas, sin trascender en lo absoluto. Dirá que todos los valores existen y se ordenan a la afirmación de la vida animal puramente sensible, con sus instintos, sirviendo como instrumentos a las funciones animales del hombre.

De igual modo, desvaloriza la conciencia, ya que ésta nos habla de una unidad de ser, el alma espiritual, cosa que Nietzsche niega casi a priori. Y dirá que la conciencia es algo secundario, superfluo, casi indiferente; destinado a desaparecer, dejando su lugar al automatismo, más perfecto. Afirma esto porque, según él, los fenómenos corporales son mucho más ricos y palpables. Considera la vida consciente como algo accidental, por lo demás tampoco considera necesaria la conciencia. Cree que la vida consciente podría traer fallos y errores que harían desaparecer la vida, si no están presentes los instintos y su influencia. *Nietzsche cree que la vida inconsciente, el saber instintivo, son superiores a lo consciente.*<sup>45</sup>

La razón sufre la misma suerte que la conciencia, y es considerada, junto con todo conocimiento, como un mero instrumento al servicio de la vida instintiva, su función es únicamente programática.<sup>46</sup> Nietzsche ve la razón como fuente de nuestros errores, al querer ocupar el lugar de los instintos y sentidos sensoriales; por eso dirá que *“la razón es la causa de que falseemos el testimonio de los sentidos”*.<sup>47</sup> Además dice en la misma obra que *la razón es la vieja embustera, que nos ha engañado* ...De igual modo la voluntad y la libertad, realidades espirituales, frente a la concepción demoledora que tiene toda realidad espiritual, desaparecen o se ponen sólo al servicio de la vida animal instintiva que pretende. Ataca a la libertad o libre albedrío, pues es la base de la moralidad; dice que ha sido inventado por los teólogos para hacer a la humanidad responsable y culpable. Para Nietzsche todos los hombres son plenamente libres en su pensar, y en su obrar, libres de

---

<sup>45</sup> Cfr. URDANOZ Teófilo, *Historia de la... o. c.* p. 526-528

<sup>46</sup> Cfr. *Ibid* p. 530

<sup>47</sup> NIETZSCHE Federico, *El crepúsculo de los ídolos* (México, EMU 1986<sup>5</sup>) p. 28



todas las trabas de la moral y de todos los valores recibidos; por esto mismo, se opone a la intervención divina en medio de la vida humana, máxime cuando se piensa en un Dios que ha muerto.<sup>48</sup>

Podemos preguntar a Nietzsche, luego de toda la negación y desvalorización que hace de las facultades espirituales del hombre, ¿cómo puede un hombre seguirse llamando así, luego de que se le niega todo lo que le es propio al ser humano? Su reducción a lo natural instintivo es también reducción a una vida animal, así las cosas ¿se es humano? ¿o sólo se es animal? Esto que él pretende ser, incluso, contra el sentido común, porque en la naturaleza del hombre descubrimos rasgos espirituales como los que él intenta negar, de una manera manifiesta y evidente en las acciones que de ordinario se realizan. No existe alguna persona cuerda que se detenga a pensar si tiene o no inteligencia, voluntad o libertad, es ilógica tal cuestión, quizá no seamos del todo concientes de un modo constante de nuestras facultades, pero con todo, las vemos actuar en nuestra vida común y ordinaria. De aquí que parezca contra sentido lo que Nietzsche intenta hacer con el hombre.

No podemos dejar de mencionar un elemento que se vuelve medular en la doctrina terrenal-instintiva de Nietzsche. A partir de este enunciado, que enseguida anotamos, se establece toda su doctrina, libre ya de toda traba: con su proclamación de la muerte de Dios, anuncia la destrucción de todo fundamento metafísico, moral o racional. De este modo, todo queda en manos del hombre: cada uno con *su verdad*, único dueño de *su mundo*.<sup>49</sup> Muerto Dios toda estructura suprahumana y espiritual desaparece. No desconocemos la verdad de lo que asevera Nietzsche, lo que no aceptamos es la supuesta muerte de Dios que proclama a partir de una experiencia negativa de su infancia atormentada.

No es de extrañarse que una doctrina como la que nos presenta este filósofo nos dé motivos para descubrir entre sus líneas una connotación placentera en toda ella, y que justifique nuestro trabajo de investigación.

---

<sup>48</sup> Cfr. URDANOZ Teófilo, *Historia de la ...o. c.* p. 531-532

<sup>49</sup> Cfr. MACEIRAS Manuel, *Para comprender la filosofía como reflexión hoy* (Navarra, VERBO DIVINO 1994) p. 73

### 3.3 Liberación de los instintos

Una vez puesto este presupuesto de la antropología materialista que maneja Nietzsche a lo largo de sus obras y de su doctrina, pasemos a explicitar un poco un aspecto en nuestro trabajo, que viene a ser como consecuencia de dicho presupuesto.

Considerar los instintos como algo pernicioso o malo moralmente para el hombre sería estar atentando contra nuestra propia naturaleza, ya que en nosotros también existen de manera natural, como ayudas para la supervivencia. Pero la invocación que hace Nietzsche de los instintos es desde una perspectiva absolutista y como meras ayudas que son para la vida animal del hombre. El propone el instinto como lo superior para el hombre, como su guía, como motor y móvil que lo tiene que llevar a su ser mejor...a *sublimarse*.<sup>50</sup> Con esto concede a los instintos un valor que ciertamente no tienen: les concede el lugar que nosotros le damos a la razón y a la fe, como guías de nuestra vida. Por esto mismo, los instintos tienen que actuar libremente, sin trabas de ninguna especie, puesto que son las guías de toda nuestra vida. Según Nietzsche...ellos nos han de conducir a la vida superior. A propósito, nos dice Lorité, comentando a Nietzsche:

“Lo esencial en el acontecimiento de la especie (humana) es el instinto (de conservación) y la búsqueda del placer: el impulso de la especie que se crece, se modifica, se expresa y se afirma a medida que los individuos consumen su vida haciéndola real (instintiva)”.<sup>51</sup>

En Nietzsche, pensar la vida como real es estar hablando de una vida meramente material, terrena, exclusivamente temporal, sin rasgo alguno de trascendencia o espiritualidad. Nietzsche presenta su hombre modélico como post-metafísico, aún más, como antimetafísico, donde sólo lo terreno y material existe y es real, lo espiritual es una mera creación de los hombres débiles y decadentes.<sup>52</sup>

<sup>50</sup> Cfr. LORITE MENA José, *La filosofía del hombre o el ser inacabado* (Navarra, VERBO DIVINO 1992) p. 198-199

<sup>51</sup> Ibid p. 196

<sup>52</sup> Cfr. Ibid p. 199-200

La filosofía de Nietzsche está expresada enteramente en los principios de una nueva valoración, que comprende la subordinación del conocimiento a la necesidad vital e inclusive biológica; la formación de una lógica para la vida, el establecimiento de un criterio de verdad según la elevación del sentimiento de dominio...En su filosofía, en lugar de los valores morales aparecen los valores naturales del instinto.<sup>53</sup> En esta nueva valoración que pretende el filósofo, se destaca el aspecto instintivo y animal, quiere llevarnos a vivir una *vida animal* solamente, esto mismo nos lo comenta Urdanoz hablando de las propuestas de Nietzsche:

“Amar la vida ciega y locamente, aspirar a la vida es su clamor más auténtico. No importa que esta vida sea entendida en sentido dionisiaco, como seguimiento de los instintos de la vida animal. Al fin, el hombre se distingue del ser animal en que quiere con más conciencia lo que el animal quiere ciegamente”.<sup>54</sup>

Es fácil descubrir la forma de vida que Nietzsche quiere: desosegada, *libre*, sin obstáculos ni leyes que pudieran impedir su *desarrollo*. Quiere gozar, disfrutar y acabar la vida sin preocuparse en absoluto de nada, liberando sus instintos que lo *subliman*. Es fácil también ver que Nietzsche busca darnos un vivir puramente sensible, de goce sensorial-físico. Y con razón, pues, si no hay nada después de esta vida, según su errónea doctrina, justo es disfrutarla al máximo en todos los posibles goces.

Es, precisamente, por lo que el principio de la vida debe ser considerado como el principio supremo en la filosofía de Nietzsche; ya que para él, la vida es el valor absoluto y fuente de todos los demás goces y valores: esto, porque el hombre en su vida crea sus propios valores.

Por este principio que se hace presente en nombre de la vida en su sentido dionisiaco de los instintos de la vida, condena todos los valores que estén fuera de ella. Ataca toda institución ideológica, etc, que le sea hostil a la vida, pero sobre todo ataca a la moral y al cristianismo porque aniquilan los instintos básicos de la vida, o bien, porque

<sup>53</sup> Cfr. FERRATER MORA J., *Federico Nietzsche*, en *Diccionario de filosofía* (México, ATLANTE 1944) p. 503

<sup>54</sup> NIETZSCHE Federico, *Consideraciones intempestivas II: Schopenhauer educador* n. 5 en *Obras I* p. 125, citado por URDANOZ Teófilo, *Historia de la... o. c.* p. 509

tienden a modificar la energía vital y destrozar o empequeñecer la vida. Ataca constantemente el ideal ascético y al hombre ascético que predica la mortificación del cuerpo, de la sensualidad y del orgullo, como contrarios al vigor y fuerza viril de una vida animal.<sup>55</sup> Al respecto, dice el mismo Urdanoz, sobre Nietzsche:

“El ideal ascético significa, vida contra la vida, una contradicción en sí mismo. Dios mismo es enemigo de la vida; y la moral cristiana predicada en nombre de Dios representa, para él, la insurrección contra la vida, la negación de la vida.”<sup>56</sup>

La concepción que tiene Nietzsche de la vida, es una concepción dionisiaca y pagana, en toda su pujanza de las fuerzas biológicas y de animalidad; es decir, instintiva, con desprecio de todos los valores humanos y espirituales.<sup>57</sup> La vida es la norma y valor supremo, al cual debe someterse todo, pues, ella nos lleva a la auténtica realidad. El sentido dionisiaco que tiene de la vida es entendido como una reafirmación de la vida misma. Como voluntad de vivir. Ella crea sus propios valores que se oponen totalmente a la moral establecida, que debe ser superada, situándose más allá del bien y del mal.<sup>58</sup>

Nietzsche maneja la figura de *Dionisos*<sup>59</sup>, dios antiguo como el símbolo de la vida misma, que rompe con todas las barreras e ignora todas las limitaciones; de modo que, quien idolatra a dicho dios, corre tras la vida, sin importarle nada más que el disfrute de su estancia temporal. La vida aparece como la mejor oportunidad de gozar todo lo posible y lo más posible.<sup>60</sup>

De modo que si Dionisos es el símbolo de esta vitalidad instintiva, según Nietzsche, Zaratustra es su profeta. Es el afirmador de la vida, el heraldo y pregonero de la vida de la

<sup>55</sup> Cfr. URDANOZ Teófilo, *Historia de la...* o.c. p. 510-511

<sup>56</sup> Ibid p. 511

<sup>57</sup> Cfr. Ibid p. 512

<sup>58</sup> Cfr. FERRATER MORA J, *Federico Nietzsche en Diccionario de filosofía...* o.c. p. 501-503

<sup>59</sup> “Dionisos es el dios tracio de la naturaleza, del vino, de la embriaguez; el sátiro burdo de las fiestas orgiásticas de las bacantes, representa la alegría desbordante del vivir, la exaltación entusiasta de una vida exuberante, triunfante, que lleva sin trabas morales hasta la embriaguez y el éxtasis”.

<sup>60</sup> Cfr. COPLESTON Frederic, *Historia de la filosofía* t. 7 (Barcelona, ARIEL 1980) p. 313

naturaleza, de sus encantos y goces. Zaratustra dice *sí* a la vida, a una vida del cuerpo sano y fuerte, del que brota como un instrumento el espíritu, y todos los goces de los sentidos.<sup>61</sup>

Para mantener este sentido dionisiaco de la vida es necesario un espíritu capaz de transformar todo su entorno, un espíritu que restaure los valores vitales ahora viciados por la moral y el cristianismo. Tal transformación de los valores sólo es posible en la medida en que se esté imbuido del sentido de la tierra, de lo temporal, sin más norma ni referencia que su propia exuberancia vital y creativa; pues el placer y goce sensorial nos es dado en diferente forma a cada quien; por ello es importante la propia exuberancia vital y creativa.<sup>62</sup> Maceiras mismo nos dice, a propósito de lo anterior, que para Nietzsche:

“La filosofía debe hacer tomar al hombre conciencia de que los auténticos valores son los dionisiacos o valores vitales, que proceden de la afirmación de la vida y su exuberancia como único valor fundamental”.<sup>63</sup>

Urdanoz afirma que la vida para Nietzsche tiene valor en sí misma, y no hay que buscarle otro sentido o explicación fuera de ella. Es un valor absoluto, al cual se subordinan todos los demás valores, ya que todo debe ponerse al servicio de la vida, y pregona vivir conforme a la naturaleza, conforme a la vida, porque cada uno debe ser lo que él mismo es. La afirmación de la vida es considerada en toda su amplitud por Nietzsche; no sólo como la aceptación de los goces de la sensualidad, sino también de la desbordante riqueza de sus fuerzas múltiples, de los instintos egoístas de dominación, de lucha, y de crueldad...<sup>64</sup>

Así, pues, Nietzsche, desde su negación de Dios y de toda realidad metafísica, y ahora con su afirmación de la vida como valor supremo y absoluto, busca crear una *nueva moral*, que no sólo derrumba todos los valores establecidos, sino que crea nuevos valores que conduzcan la vida del hombre en su paso terrenal llena de felicidad. Nietzsche no se contenta con preguntar *¿libre de qué?*, sino que además pide respuesta a otra pregunta más definitiva: *¿libre para qué?*. De esta forma quiere dar a conocer que no basta con liberarnos de las ataduras de la antigua moral, sino que además existe la posibilidad de hacer cuanto

<sup>61</sup> Cfr. Nietzsche, *Consideraciones intempestivas II: Schopenhauer educador...* o.c. p. 509

<sup>62</sup> Cfr. MACEIRAS Manuel, *Para comprender la filosofía como reflexión...* o.c. p. 72

<sup>63</sup> Ibid p. 72

<sup>64</sup> Cfr. URDANOZ Teófilo, *Historia de la filosofía...* o.c. p. 509

nos lleve a la plenitud sensorial, somos libres para actuar...y es necesario hacerlo ahora, pues, no hay nada más allá de esta vida: *yo soy cuerpo, y nada más.*<sup>65</sup> Veamos algunos textos de Nietzsche en que nos expresa esta realidad de una vida temporal y terrena únicamente:

“La vida es lo único real y es como es: no hay bondad o maldad en ella, la promesa de un mundo futuro, es sólo disfrazar la vida con una máscara de muerte...La moral de la vida ha de ser creadora de nuevos valores, de valores que expresen la pujanza vital del hombre superior “.<sup>66</sup>

Para Nietzsche el hombre ha de sacar de lo más hondo de su ser esta realidad placentera, de modo que lo perfeccionen y lo lleven a conseguir la tan anhelada felicidad que todos buscamos:

“Antes tenías pasiones y las llamabas malas, pero ahora no tienes ya más que tus virtudes que nacieron de tus pasiones. Pusiste en esas pasiones tu finalidad más alta y entonces pasaron a ser tus virtudes y tus alegrías”<sup>67</sup>.

Desde luego, su conclusión no ha de ser otra que buscar sólo el placer que nos impulse a tener una vida alegre y disipada sin preocupaciones ni remordimientos. Veamos un consejo materno que en una de sus obras lanza a un hijo que despierta a la vida, y que debe ser del todo juicioso para buscar sólo el placer y lo que se lo procure:

“Hijo mío, no te permitas más que locuras que te proporcionen un gran placer (Mme. De Lambert). Es ésta la frase más maternal y juiciosa que jamás se haya dirigido a un hijo”<sup>68</sup>.

Es rescatable de su doctrina la valoración que hace de las fuerzas instintivas en la vida del hombre, pues ciertamente que le ayudan a cuidar y mejorar su *modus vivendi*. Sin embargo, el exagerado valor que pone en los instintos; resulta chocante, pues nos lleva a una vida irracional y completamente animal. Pensar en la vida como puramente biológica, como nos lo propone Nietzsche en su doctrina, eso nos pregona con su liberación de los

<sup>65</sup> Cfr. CRUZ PRADOS Alfredo, *Historia de la filosofía contemporánea* (Pamplona, EUNSA 1987) p. 93-94

<sup>66</sup> Ibid p. 94

<sup>67</sup> NIETZSCHE Federico, *Así hablaba Zaratustra ...o.c.* p. 18

<sup>68</sup> NIETZSCHE Federico, *Más allá del bien y el mal* (México, EMU 1993<sup>2</sup>) p. 160

instintos, sería estar atendiendo únicamente a una parte de lo que el ser humano es en sí mismo. Estaríamos viendo sólo lo que es, lo real, pero de ninguna manera lo ideal, lo que puede llegar a ser. Es acertado afirmar que el animal guiado por un instinto ciego y para él inequívoco, no puede buscar un fin a la vida fuera de la vida misma, no así el hombre, dotado de inteligencia y capaz de libre determinación<sup>69</sup>. El hombre no un ser irracional, sino un ser dotado de conocimiento y voluntad; por lo que, actuar de manera instintiva estaría siendo como una contradicción a su propia naturaleza racional.

Karol Wojtyla en su obra *Amor y responsabilidad* nos dice que el “hombre es un ser racional, que posee la razón, cuya presencia no se puede constatar en ningún otro ser visible...de ahí proviene la definición de Boecio *individua substantia rationalis naturae*... esto es lo que lo distingue de los animales. Y agrega, que en el hombre el conocimiento y el deseo adquiere un carácter espiritual y contribuyen de este modo a la formación de una verdadera vida interior, fenómeno inexistente en la vida de los animales.”<sup>70</sup>

Respecto a las pasiones Tomás de Aquino nos dice que pueden considerarse de dos maneras: una, en sí mismas, y la otra en cuanto están sometidas al imperio de la razón y de la voluntad. Las pasiones, en sí mismas consideradas, son comunes a los hombres y a los animales, más en cuanto imperadas por la razón son propias de los hombres, cosa que Nietzsche niega de ellos reduciéndolos a los movimientos pasionales irracionales.<sup>71</sup>

### 3.4 Exaltación del yo: egolatría<sup>72</sup>

Una doctrina que tiene de fondo un materialismo antropológico y por lo mismo sólo sensista, no puede menos que darnos un mensaje de *egoísmo pleno*. Esta afirmación se entiende si no perdemos de vista la liberación de los instintos que pretende hacer Nietzsche, al igual que la consideración de la vida sensitiva como valor supremo. Donde se busca

<sup>69</sup> Cfr. VARGAS MOTOYA Samuel, *Ética o filosofía moral* (México, PORRUA 1987) p. 50-51

<sup>70</sup> WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad* (Madrid, RAZON Y FE 1969) p. 14-15

<sup>71</sup> Cfr. *S. Th. I, II, q. 24, a. 1*

<sup>72</sup> Sobre este tema Nietzsche habla abundantemente en su obra *Así hablaba Zaratustra*, que estaré citando en este apartado.

obtener la mayor cantidad de placer y de placeres posibles en esta vida, como nos lo propone Nietzsche, es totalmente normal e incluso lógico que la exaltación del yo sea buscada como la base donde descansa esta doctrina.

Nietzsche presenta dentro de su doctrina un modelo de hombre que resume en sí toda la teoría ególatra, que ahora tratamos. Este modelo humano es el *superhombre*, es la meta hacia donde se dirige todo, él es el sentido de la tierra. Este superhombre puede transformar todos los valores e incluso crear otros nuevos partiendo de su vida y poder fecundos.<sup>73</sup>

Pues bien, este superhombre es el que nos propone como ideal de vida. Un ser egolátrico que revela toda su fuerza en la voluntad de dominio; él se sitúa más allá del bien y del mal. Está por encima de toda moral, porque él crea su propia moral, de acuerdo a sus necesidades y gustos.<sup>74</sup> Sin embargo, tengamos en cuenta que este superhombre es sólo un símbolo de lo que Nietzsche pretende hacer con el hombre, al buscar liberarlo de todo lo que pueda obstaculizar su pleno desarrollo en esta vida.

Hablando a propósito de este cambio que quiere realizar en el hombre dice en su obra: *Así hablaba Zaratustra*:

“Pero en el desierto más solitario se realiza la segunda metamorfosis: aquí el espíritu se torna león: quiere conquistar la libertad, y ser dueño de su propio destino”.<sup>75</sup>

Desde aquí podemos ver el desplazamiento que Nietzsche pretende hacer de todo aquello que sea opuesto, desde su punto de vista, a la vida y el desarrollo material del hombre. Más adelante, en esta misma obra, dice: “*el espíritu quiere ahora su propia voluntad, el que ha perdido al mundo quiere ganar su propio mundo*”<sup>76</sup>. De hecho

---

<sup>73</sup> Cfr. COPLESTON Frederic, *Historia de la filosofía...*o.c. p. 325

<sup>74</sup> Cfr. FERRATER MORA J., *Federico Nietzsche...*o.c. p. 503

<sup>75</sup> NIETZSCHE Federico, *Así hablaba Zaratustra...*o.c p. 13

<sup>76</sup> Ibid p. 14



considera que el egoísmo tiene valor natural en sí mismo, y por medio de él quiere llegar a ser el dueño absoluto de su vida, sin depender de nada ni de nadie, incluido Dios.<sup>77</sup>

Este filósofo sabe bien que la existencia de un ser superior al hombre, como lo es Dios, es una realidad que se contrapone a su grito de libertad absoluta, por esta razón busca acabar con Dios como el primer obstáculo para el crecimiento del hombre:

“¡Todos somos iguales! ¡Ante Dios! ¡Pero ahora ese Dios ha muerto! Hombres superiores: ese Dios ha sido vuestro mayor peligro”... “No habéis resucitado hasta después de yacer él en la tumba. Solamente ahora vuelve el gran mediodía: ¡ahora el hombre superior se hace amo!”... “¡Hombres superiores! sólo ahora dará a luz la montaña del porvenir humano. Dios ha muerto: ahora nosotros queremos que viva el superhombre.”<sup>78</sup>

Pero además de Dios existen otras realidades que le son contrarias al hombre y su completo desarrollo, y que de alguna manera ya enunciábamos: por ejemplo la moral, el cristianismo, y los hombres mismos, según Nietzsche. A propósito de la moral, Urdanoz dice que el superhombre será ante todo el hombre terreno y materialista, que tiene el sentido de la tierra, la afirmación de la vida corporal, que ama el cuerpo con sus instintos y desprecia el alma con sus ilusiones ultraterrestres. Dicho hombre se opone a todos los valores y normas establecidas, pues él busca crear los propios según sus necesidades, él es que les da valor a las cosas, él crea el bien y el mal.

En la exaltación que hace del yo, busca que el hombre se ponga por encima de todos los demás. El superhombre es un estado de existencia, donde el egoísmo de la especie busca su expresión más posible en el superhombre.<sup>79</sup> Nietzsche quiere que los hombres críen el nuevo ídolo: su propia persona, que se realice individualmente, que consiga sus mayores aspiraciones, aun a costa de pasar por encima de los demás. Y, de hecho, considera como lo mejor para el personal desarrollo, el trabajo y la vida individual. En la obra *Así hablaba Zaratustra* invita a vivir en soledad, a huir de los demás a quienes los

<sup>77</sup> Cfr. NIETZSCHE Federico, *El crepúsculo de los ídolos...* o.c. p. 106-107

<sup>78</sup> NIETZSCHE Federico, *Así hablaba Zaratustra...* o.c. p. 157-158

<sup>79</sup> Cfr. LORITE MENA José, *La filosofía del hombre o el ser inacabado* (Navarra, VERBO DIVINO 1992) p. 197

considera como moscas venenosas que nos hieren, dice que sólo con los demás existen problemas y dificultades.<sup>80</sup>

Esta forma de vida que se nos propone es una donde el hombre llegue a ser el único dueño de su vida, según su propia verdad, según sus criterios y necesidades. Una vida donde lo que interesa es el bienestar personal, y la cantidad de placer que uno mismo pueda procurarse. Es importante, para Nietzsche, no sujetarse a nada ni a nadie: la total independencia e individualidad será determinante en esta vida del hombre.

“Es importante demostrarse a sí mismo que se está destinado a la independencia y al mando, pero precisa hacerlo a tiempo. No hay que eludir la obligación de hacer estas pruebas, pero tampoco ligarse a nadie, porque toda persona es una prisión. Y mucho menos ligarse a una patria, aunque sea la más maltrecha e indigente y no olvidar que es más difícil desligarse de una patria victoriosa. No dejarse atar por un sentimiento de compasión, aunque sea a favor de los hombres superiores. No apegarnos a nuestras virtudes, no sacrificarnos por completo a una inclinación particular. *Hay que saber conservarse y concentrarse, que es la mejor prueba de independencia*”.<sup>81</sup>

Una vida así vivida sólo nos lleva necesariamente a buscar todos los satisfactores posibles de nuestro yo egoísta, y desde luego, tratar de conseguir todo tipo de placeres que queramos; dado que lo que rige nuestra vida, desde la propuesta de Nietzsche, es la egolatría. Soy yo quien determina lo que es un bien para mí, pues soy yo quien realmente importa, todo lo demás sólo vale en función de lo que puedan aportar a mi ego.

Esta formulación que hace del hombre como un ser egolátrico tiene su fundamento en la conciencia atormentada e insegura de Nietzsche. Junto con Gevaert podemos rebatir su formulación diciendo que el ser con los demás y para los demás pertenece al núcleo mismo de la existencia humana. El ser con los demás es su significado más profundo y genuino, significa que el hombre no está nunca solo. Su existencia personal está orientada siempre hacia los demás. Este trato con los demás afecta de manera profunda las dimensiones más personales. La idea de co-existencia incluye también que la existencia se desarrolla y se realiza junto con otros en el mundo, y que el sentido mismo de la existencia

---

<sup>80</sup> NIETZSCHE Federico, *Así hablaba Zaratustra...* o.c. p. 26-28 Es recomendable leer todo el aforismo de *las Moscas en la plaza pública* para ampliar un poco más sobre este aspecto.

<sup>81</sup> NIETZSCHE Federico, *Más allá del bien y el mal...* o.c. p. 51-52

está ligado a la llamada del otro que quiere ser alguien delante de mí, o que me invita a ser alguien delante de él, en el amor y la construcción del mundo más humano.<sup>82</sup>

Ahora bien, seguir la doctrina que nos propone Nietzsche nos conduciría a un relativismo tal que no habría nada cierto, ni verdadero, ni bueno ni malo... lo mismo daría morir que vivir, pues no habría nada establecido, sino sólo aquello que yo considero importante, según Nietzsche. Sin embargo, sabemos que hay en el hombre, en su naturaleza misma, una ley inscrita en el fondo de su ser. Dicha ley natural tiene preceptos universales que se fundamentan en la misma naturaleza humana, y que de desaparecer es por razón de que la raza humana ha desaparecido también, pues es tan inherente al ser humano que es imposible afirmar categóricamente su inexistencia. Pensar en un relativismo tan lato es pensar en la escisión de todo orden y sistema establecido que regula la vida humana. A resumidas cuentas, si cada quien lucha por su propio bienestar únicamente, todo lo logrado hasta el día de hoy tendría que desaparecer pues el bien común se acabaría con esta formulación que nos propone.

### **3.5 Valor del placer en la vida humana**

Nietzsche concede demasiado valor al placer, ya de dominación, ya de poder, ya sensitivo, y sobre todo, al placer instintivo, si es que se les puede separar realmente. Nietzsche busca que el hombre pueda gozar y disfrutar de esta vida temporal lo que le sea posible, sin que nada se lo impida. Este es el presupuesto primero y fundamental, y se refuerza, si recordamos lo que ya hemos dicho, de que no hay nada más allá de esta vida; somos cuerpo y solamente eso. De ahí que gozar la vida sea lo más cuerdo que alguien pudiera hacer, según Nietzsche.

Domina la filosofía de Nietzsche el principio de la afirmación de la vida, de la exaltación infinita de una vida natural, en toda la potencia ilimitada de sus fuerzas e instintos, sin trabas ni normas que puedan estorbar el impulso desbordante del torrente de la vida...Esta exaltación de la vida está representada en Dionisos, divinidad naturalista que

---

<sup>82</sup> GEVAERT Joseph, *El problema del hombre...* o.c. p. 46

personifica la vida en su fuerzas elementales, en todos los instintos primitivos de una vitalidad sensible e irracional. Dádonos a conocer que este principio de afirmación vital canoniza todo lo que el placer significa y pueda darnos en esta búsqueda de una vida exuberante y rica en placeres.<sup>83</sup>

Es totalmente cierto que el placer tiene valor en la vida del hombre. Es un factor importante, pero no determinante, ni mucho menos guía como quiere presentárnoslo Nietzsche, en su doctrina instintiva y animal. Absolutizar cualquier realidad nos lleva a consecuencias nefastas para la propia vida y los de nuestro entorno; cuánto más si se trata de este aspecto humano el que se absolutiza. Realizada esta absolutización, la vida humana vendría a desvirtuarse vertiginosamente pues se estaría viviendo sólo a un nivel puramente animal...y el hombre es algo más que un simple animal sensitivo. Actuar del modo que nos lo propone Nietzsche nos llevaría además a envilecernos a nosotros mismos y a todos los demás.

### ***3.6 La moral: manifestación contra la naturaleza***

Este apartado de la moral, viene a ser ya la concreción y conclusión de todo lo que anteriormente hemos dicho. Es la parte más amplia de toda la doctrina de Nietzsche. Es la parte medular de su radical concepción, tan liberal de la vida, en su aspecto ético. Es esta parte la explicación o la razón de los temas anteriores. Convengamos con Nietzsche, que poniendo como base de cualquier doctrina el egoísmo, de la forma como él lo hace, donde desaparece todo lo demás para que el yo egolátrico crezca; donde incluso Dios mismo es desplazado, y donde esta egolatría se vive a tope, en todas sus facultades apetitivas e instintivas, sin limitación alguna; es casi de necesidad concluir en una concepción de la moral, como una realidad totalmente opuesta a la vida natural del hombre.

---

<sup>83</sup> Cfr. URDANOZ Teófilo, *Historia de la filosofía...o.c.* p. 508

### 3.6.1 Elementos que motivan la actitud antimoral de Nietzsche

Es así como Nietzsche considera a la moral: *como un atentado contra la vida misma*. De ahí que lo que él buscaba era sacar al mundo del engaño y la ilusión en que estaba hundido, respecto a la moral y a sus leyes. Ve la moral como una fuerza terrible y engañadora que ha corrompido a la humanidad entera; por lo que le declara la guerra a la moral. Busca destruir las normas morales establecidas y construir un nuevo orden de valores que él mismo nos propone. Aparece como el gran immoralista; dice que critica todo aquello que tenga relación con la moral, porque ésta es una de las raíces de la enfermedad y decadencia de la cultura moderna.<sup>84</sup>

La actitud antimoralista de Nietzsche parte de su *irreligiosidad y de su ateísmo*; consideremos que este filósofo al proclamar la muerte de Dios busca romper de una vez por todas con toda esclavitud y servilismo humano. Anuncia, no tristeza por la muerte de Dios, sino gozo y alegría, porque al fin el hombre será libre<sup>85</sup>:

“En efecto, nosotros, filósofos y espíritus libres, al saber que el antiguo Dios ha muerto nos sentimos iluminados por una nueva aurora; nuestro corazón desborda de agradecimiento, de asombro, de comprensión y de esperanza; por último, el horizonte nos parece libre de nuevo, aun admitiendo que no esté claro, y en fin, nuestros barcos puedan darse a la vela, bogar ante el peligro; todos los acasos del que busca el conocimiento son lícitos de nuevo; el mar, nuestra pleamar, se abre de nuevo ante nosotros, y quizá no ha habido nunca una mar tan plena”.<sup>86</sup>

El otro principio que obra en Nietzsche para su actitud antimoralista, en *su concepción general de la vida en su sentido dionisiaco y pagano*, que da curso libre a los instintos de la naturaleza, sin prejuicios ni represiones de ninguna especie contra sus instintos primarios naturales. De modo que la moral, por oponerse a todo lo instintivo e irracional, se le considera como una tiranía contra la naturaleza, como una coacción prolongada. Dice que la moral enseña leyes arbitrarias que tratan de coartar las fuerzas de la

<sup>84</sup> Cfr. URDANOZ Teófilo, *Historia de la filosofía...o.c.* p. 532-533

<sup>85</sup> Cfr FERNANDEZ Clemente, *Filósofos modernos II* (Madrid, CATOLICA 1976) p. 239

<sup>86</sup> *Ibid* p. 239

vida animal, de imponerle límites. Las normas morales son contrarias a la expansión de la vida. La moral resulta ser, así, contraria a la naturaleza humana, a la vida misma.<sup>87</sup>

En su obra *El crepúsculo de los ídolos*, Nietzsche dedica todo un apartado completo a cerca de este tema que ahora tratamos. Considerar la moral como un postulado contrario a la vida, es un elemento importantísimo en su doctrina. Nos dice en dicha obra que la moral establecida buscaba desde tiempos remotos destruir las pasiones, porque no ha sabido espiritualizarlas, como lo propone Nietzsche. El aniquilar las pasiones, que son reflejo de las fuerzas de la naturaleza en el hombre es para el filósofo una particular tontería... textualmente nos dice que *atacar la pasión de raíz es atacar la raíz de la vida...* La moral, para Nietzsche ha usado siempre de la disciplina represiva para destruir la fuerza de la vida, la sensualidad, el orgullo, el deseo de dominar, etc.<sup>88</sup>

*Lograr la libertad de la voluntad* nos ha de llevar a tener una vida *feliz*, no perdamos de vista que esta libertad es totalmente contraria a toda moral. Una voluntad que pueda hacer todo lo que desee, guiada, desde luego, por sus instintos. De hecho, para Nietzsche, todo naturalismo en la moral, toda sana moral, está dominada por el instinto de la vida.<sup>89</sup>

### 3.6.2 Su concepción de la moral establecida

El postulado principal de Nietzsche respecto a la moral es la consideración de ésta como una manifestación contraria a la naturaleza, un atentado contra la vida misma. Esta concepción que tiene de la moral es la base de todo su edificio ético, o mejor, antiético. Es conveniente decir que cuando se refiere a la moral habla de la moral establecida que se ha venido practicando desde siglos atrás; hace referencia directa a la moral occidental, a la moral cristiana, que se halla diseminada por todo el ancho mundo,

<sup>87</sup> URDANOZ Teófilo, *Historia de la filosofía...* o.c. p. 534

<sup>88</sup> NIETZSCHE Federico, *El crepúsculo de los ídolos...* o.c. p. 37-38

<sup>89</sup> Cfr. *Ibid* p. 41

con mayor o menor fuerza. Se refiere a la moral que regula y ordena, a la moral que guía y acompaña, ya que él busca libertad absoluta.

A este tipo de moral, Nietzsche, la considera como una ley tradicional solamente, en la que para ser bueno y hacer el bien, hay que someterse a dicha ley, de lo contrario estaremos siendo inmorales. Nótese que la moralidad de alguien, quien quiera que sea, va a depender de la sujeción que se haga o no de la ley tradicional, que hace tiempo fue impuesta, y que ha llegado a sacralizarse. La moral se fundó, según este filósofo, en vistas a mantener una tradición de esclavitud, una asociación religiosa, política, etc., y no se fundó en el bien y el mal en sí mismo.<sup>90</sup>

La moral, para Nietzsche, no es otra cosa que la obediencia a la costumbre, cualquiera que ésta sea; costumbres que no son otra cosa que la manera tradicional de obrar y juzgar. Esto exigía que se cumplieran normas sin pensar en sí mismo en cuanto individuo.<sup>91</sup> Al respecto dice en el *Crepúsculo de los ídolos* que la moral tal como se ha entendido hasta ahora, tal como ha sido formulada, como negación de la voluntad de vivir, esa moral es fuente de la decadencia que se ha transformado en imperativo que ha reinado en las sociedades humanas durante varias centurias. Más adelante dice que toda moral y toda religión no son más que ese imperativo, al que él llama el *gran pecado hereditario de la sinrazón*, la inmortal sinrazón. Cosa que Nietzsche transforma en su contraria, diciendo que un hombre bien constituido, un hombre dichoso realizará necesariamente ciertos actos e instintivamente huirá de cometer otros...<sup>92</sup> Textualmente nos dice:

“La actitud moral actual ya no es de nuestro agrado. Esto es un progreso, igual al desagrado de nuestros padres ante la actitud religiosa...Es la música interior de la conciencia la que no tolera ya las letanías de los puritanos, los sermones de los moralistas y las máximas virtuosas de las buenas y honradas gentes...”<sup>93</sup>

---

<sup>90</sup> FERNANDEZ Clemente, *Filósofos modernos...* o.c. p. 234

<sup>91</sup> URDANOZ Teófilo, *Historia de la filosofía...* o.c. p. 537-538

<sup>92</sup> Cfr. NIETZSCHE Federico, *El crepúsculo de los ídolos...* o.c. p. 43, 46-47

<sup>93</sup> NIETZSCHE Federico, *Más allá del bien y el mal...* o.c. p. 142

Y es por esta razón por la que ya no considera a la moral como valiosa en sí misma, sino como un agregado que algunos han creado, como un prejuicio que debe desaparecer para tener una auténtica vida feliz:

“Mantenemos la opinión de que la moral tal como se ha entendido hasta hoy, la moral de las intenciones ha sido un prejuicio, un juicio precipitado y provisional que se coloca a la misma altura que la astrología y la alquimia, y en todo caso algo que debe ser superado”.<sup>94</sup>

Denotemos, pues que Nietzsche, considera este tipo de moral, la tradicional impuesta, como contraria a la naturaleza, precisamente por ser una imposición que ha venido desde fuera y de tiempos muy remotos, sin tener en cuenta ni en consideración la individualidad de la persona; pues se le aplica y obliga a obedecer unas normas tan añejas como la humanidad misma.

Dice en su libro, *Más allá del bien y el mal*, que estas leyes arbitrarias y tiránicas de la moral han llevado al hombre a la servidumbre del espíritu, sujetando los pensamientos de todo pensador a una norma establecida, al igual a que sus obras y acciones. Esta tiranía tanto ha adiestrado el espíritu, que hasta parece que la esclavitud, en todas sus manifestaciones, sea el único e indispensable medio de disciplinar y educar el espíritu; oponiéndose completamente de esta forma a la naturaleza de la vida, y llegando a considerar la *estupidez* como condición indispensable de la vida y el crecimiento.<sup>95</sup> Y así, es como se crea la existencia de rebaños humanos, y esto es inmoral. La obediencia ha sido lo mejor que se ha ejercitado y cultivado entre los hombres. Tal pareciera que cada uno de nosotros tiene la necesidad innata de obedecer, como una especie de conciencia formal que nos ordena hacer una cosa y evitar otra, sin discutir.<sup>96</sup>

La moral, así entendida, es contraria a la naturaleza porque invita al sometimiento de las pasiones, a la regulación de los instintos y la racionalización de nuestros actos; cosas todas contrarias a los postulados del filósofo. Y es tan contrario a la naturaleza de la vida, que dice:

---

<sup>94</sup> Ibid p. 45

<sup>95</sup> Cfr. Ibid p. 101-102

<sup>96</sup> Cfr. Ibid p. 110-111



“La hipocresía, consuetudinaria de la moral, que se ha convertido, de manera invencible, en *carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre*, nos ha desnaturalizado también las palabras de nuestra propia boca”.<sup>97</sup>

Lo que en realidad ocurre es que Federico Nietzsche busca un naturalismo moral, una vida natural-animal en el hombre, ese es su principal propósito. Una vida de acuerdo a la naturaleza, libre, pues dice que *todo lo bueno sale del instinto y es, por consiguiente, ligero, necesario, espontáneo, el esfuerzo es una objeción*.<sup>98</sup> Reforzando un poco más lo que se acaba de afirmar, según Nietzsche, veamos unos textos suyos que nos quieren poner bien en claro la naturalidad que debe haber en el obrar humano:

“La moral antinatural, es decir, toda moral enseñada, venerada y predicada hasta ahora, va, por el contrario, contra los instintos vitales y es una condenación ya secreta, ya ruidosa y descarada de esos instintos”.<sup>99</sup>

Quiere liberar al hombre de todo aquello que pueda impedirle el desarrollo de sus facultades y potencias apetitivas sensoriales; más aún considera que la moral busca destruir la vida misma con sus normas y leyes; dice:

“La prédica de la castidad es una incitación pública a la *contranatura*. Todo desprecio de la vida sexual, todo ensuciamiento de la misma mediante el concepto de *impuro*, es el verdadero pecado contra el sagrado espíritu de la vida”.<sup>100</sup>

Lo que en seguida se apunta es el principio que utilizará contra la moral, y que se vuelve un postulado básico al referirse a esta realidad moral, y concluye diciendo:

“Convengamos, pues, en que toda moral, si es contraria al instinto, como lo es, forzosamente ha de ser también una fuerza tiránica contra la naturaleza, y por ende, contra toda razón....”<sup>101</sup>

Por otro lado, Nietzsche considera una oposición a la vida misma la realidad moral, en cuanto que se predica de manera universal y absoluta una serie de normas a las que

---

<sup>97</sup> Ibid p. 35

<sup>98</sup> NIETZSCHE Federico, *El crepúsculo de los ídolos...* o.c. p. 48

<sup>99</sup> Ibid p. 42

<sup>100</sup> NIETZSCHE Federico, *El anticristo* (Madrid, DEBATE 1998) p. 158

<sup>101</sup> NIETZSCHE Federico, *Más allá del bien y el mal...* o.c. p. 100-101

deben sujetarse los hombres de todos los lugares y de todos los tiempos. Y la considera contraria a la naturaleza vital, porque rompe con el egoísmo natural y la realización individual de los hombres, porque, según Nietzsche, la moral se sitúa por encima de los hombres, llegando a ser más importante que el hombre mismo; y esto, desde luego, choca con su egolatría.

### 3.6.3 *Relatividad de la moral establecida*

Sostiene que moral, hasta ahora vivida, es pura relatividad, pues es una realidad externa. Para él, las categorías de bueno y de malo varían según el uso y las costumbres, según los pueblos y las épocas. Afirma también que las normas morales han sido impuestas por los fuertes y poderosos, de modo que al llegar uno superior a éstos, la normas moral también cambiará según el arbitrio del *ser superior*.<sup>102</sup>

La jerarquía de bienes no es estable e idéntica en todos los tiempos, por lo que no es posible pensar sus principios como universales y válidos para todos los hombres de todos los lugares y de todos los tiempos. Considera la moral como una realidad relativa, por eso mismo no podemos juzgar una acción como moral o inmoral.<sup>103</sup> Recordemos que ya antes había buscado destruir todo fundamento metafísico de la moral, al proclamar la muerte de Dios, fundamento último de toda moral. Con este presupuesto la afirmación última que hace Nietzsche de la relatividad de las normas morales, es sólo una consecuencia lógica de lo que ya se había aseverado. De ahí que Nietzsche pueda preguntarse ¿cómo es posible hablar de una moral que se apoye en fundamentos metafísicos, si el hombre es cuerpo y sólo eso? ¿cómo se puede concebir una moral que carece de su fundamento último, pues, Dios ha muerto? Y por último, ¿cómo pensar en una moral que rige las voluntades de los hombres, siendo que ellos son los únicos amos y señores de su vida, guiada por el valioso instinto egolátrico?

<sup>102</sup> Cfr. URDANOZ Teófilo, *Historia de la filosofía...* o.c. p. 539

<sup>103</sup> Cfr. FERNANDEZ Clemente, *Filósofos modernos...* o.c. p. 233

Una moral natural es lo que pretende, con todos sus cuestionamientos. Si la moral es relativa, entonces que cada quien viva según su condición y su naturaleza; pero sabemos bien que esto no es así.

Ahora bien, Nietzsche no sólo dice que la moral se opone a la vida con sus normas y disposiciones, sino que, además, estamos hablando de una moral que es relativa totalmente, pues surge del convenio de algunos hombres, al igual que de sus tradiciones. Además de esto, busca dar el golpe final a la moral, diciendo de ella, simple y sencillamente que no existe. Dirá que los juicios morales no son, sino síntomas y signos de expresión en los que se revelan procesos fisiológicos. De la moral cristiana afirma que son signos de decadencia, de falta de fe en la vida, un pesimismo. De hecho, Nietzsche considera que no hay fenómenos morales, sino sólo interpretaciones de los fenómenos; incluso que esto mismo es una interpretación de origen extramoral.<sup>104</sup> Por eso nos sugiere:

“Lo que yo exijo del filósofo es que coloque más allá del bien y del mal, que ponga por debajo de sí la ilusión del juicio moral. Esta exigencia es el resultado de un examen que he hecho yo por primera vez y en el cual he llegado a la conclusión de que no hay hechos morales. El juicio moral tiene de común con el juicio religioso el creer en realidades que no existen. La moral no es más que una interpretación de ciertos fenómenos, pero una falsa interpretación. El juicio moral pertenece, como el juicio religioso, a un grado de ignorancia en que la noción de realidad y lo imaginario no existen todavía, de modo que en dicho grado la palabra verdad sirve para expresar cosas que hoy llamamos imaginación. Por eso no se debe tomar nunca al pie de la letra el juicio moral, pues, entendido así sería un contrasentido”.<sup>105</sup>

Esta idea la vuelve a repetir hasta el cansancio en *Más allá del bien y el mal*. Diciendo que los fenómenos morales no existen; sólo existen interpretaciones morales de los fenómenos. Con esto quiere dejar sentado de una vez por todas el naturalismo que, según él, debe haber en la vida del hombre. De modo que el afirmar la no existencia de fenómenos morales, parte del considerar todas las acciones humanas como algo simplemente natural, sin posibilidad de valoración moral, pues, esto último es sólo una

---

<sup>104</sup> Cfr. FERNANDEZ Clemente, *Filósofos modernos...* o.c. p. 247

<sup>105</sup> NIETZSCHE Federico, *El crepúsculo de los ídolos...* o.c. p. 59

invención de algunos para socavar las fuerzas de la naturaleza animal que hay en el hombre. Y que son las que lo han de guiar, según la doctrina de Nietzsche.<sup>106</sup>

Niega la moral por razón de conveniencia, para poder establecer adecuadamente y de manera lógica su doctrina, y desde luego, la negación de Dios es lo principal pues El es el fundamento de la moral; así, destruido el fundamento, la moral ya no tendrá valor, así tenga una formulación ordenada y lógica. Recordemos que la negación de Dios la hace a partir de la experiencia de la muerte de su padre cuando era niño: Dios no lo impide ni lo remedia, y lo niega simplemente.

Por otro lado, considerar la moral como una realidad contraria a la naturaleza de la vida, es algo descabellado, eso sí que es algo contradictorio, puesto que la moral busca el perfeccionamiento de la naturaleza y lo hace de manera libre. La moral encamina hacia los fines o bienes que perfeccionan al hombre. La moral actúa en el hombre conforme a su naturaleza y no contra ella, como lo asegura Nietzsche en sus obras; más aún, la moral actúa en el hombre de acuerdo a las exigencias de la naturaleza racional del hombre. Quizá, por esta razón Nietzsche negaba la moral como una realidad positiva.

Podemos contestar a Nietzsche que el hombre obrará conforme a su naturaleza cuando satisfaga ordenadamente sus inclinaciones, y esto lo logrará haciendo uso del sentido común y de su recta *razón*, pues ella es la que juzga en cada caso lo que es una justa y debida satisfacción de las inclinaciones naturales que todo hombre tiene.<sup>107</sup>

Nietzsche niega también el hecho de los fenómenos morales. ¿Puede un hombre negar los hechos morales sin atentar contra lo más propio del ser humano? Desde luego que no, pues de hacerlo se estaría renunciando a nuestro ser de hombre y volver a un nivel de animal, pues en el hecho moral se dan juicios, sentimientos y actos de la voluntad, y esto nos da a conocer todas las facultades espirituales del hombre, que le distinguen de los demás animales sensitivos de la naturaleza.<sup>108</sup> El hecho moral se da en toda la humanidad,

---

<sup>106</sup> Cfr. NIETZSCHE Federico, *Más allá del bien y el mal...* o.c. p. 83

<sup>107</sup> Cfr. *Apuntes de ética general...* p. 45-49

<sup>108</sup> Cfr. REYES Guillermo, *Apuntes de ética general...* o.c. p. 16-18

pues todas las acciones que el hombre realice con conciencia y voluntad son moralmente valorables, no podemos decir que los hechos morales no existen, mucho menos de manera a priori, como lo hace Nietzsche. La moral no es contraria al hombre, sino totalmente a favor de la vida, y buscando siempre el perfeccionamiento humano.

## CONSIDERACIONES FINALES SOBRE EL PLACER.

El placer entendido como un sentimiento, caso contrario con lo que se tiene en cuenta en la vida. Considerando que en algunos puntos se refieren al placer que nos produce el bien y el mal, que es la afirmación que hacemos al inicio de este apartado. Muchos creen que el placer puede ser algo más humano, incentivándonos a realizar actos de mayor valor, pero hay que tener en cuenta que tan bien puede considerarse a errores graves como se hizo en la vida. El placer puede ser tanto corporal como intelectual y esto último, es el más noble y superior, ya que conoce el valor del corporal. Que el placer intelectual puede ser tanto un placer como un dolor, y esto tal vez puede ser de los más grandes placeres humanos.

### 4.1. El Placer humano

El placer que se refiere en las obras de Nietzsche, fuera todo negativo y positivo, pero también puede ser negativo en el sentido de un elemento muy importante de la vida del hombre, el placer, en cuanto tal, en cuanto valor. Bien es cierto que su propuesta de valor, es en este sentido, pero nos deja bien en claro la importancia que tiene el placer en la vida humana.

### 4.2. El placer en sí mismo

Podemos considerar ahora, el placer como una realidad existente en nuestra vida. En esta realidad, a la que hay que darle un valor, según la clasificación que hace Max Scheler y que estructura toda la obra. Este placer, no es de los valores más

## CAPITULO IV

### CONSIDERACIONES FINALES SOBRE EL PLACER.

Un placer ordenado puede sublimarnos, caso contrario con lo que ocurre si está desordenado. Consideramos ahora algunos puntos importantes referentes al placer que nos puedan ayudar a comprender la afirmación que hicimos al inicio de este apartado. Veamos cómo el placer puede hacernos más humanos incentivándonos a realizar actos de suyo buenos y placenteros; pero tengamos en cuenta que también puede conducirnos a errores graves si no se le ordena mediante la razón. El placer puede ser tanto corporal como espiritual, y éste último, el más elevado y mejor, sin desconocer el valor del corporal. Concluyamos diciendo que el placer bajo una adecuada comprensión y justa valoración puede ser muy benéfico para nuestro crecimiento humano.

#### **4.1 Placer que humaniza**

Tal pareciera que la doctrina que hemos expuesto de Nietzsche; fuera toda negativa y perniciosa. Sin embargo, podemos rescatar de su doctrina un elemento muy importante en la vida del hombre: el placer, en cuanto tal, en cuanto valor. Bien es cierto que su propuesta fue muy extrema en este sentido, pero nos deja bien en claro la importancia que tiene el placer en la vida humana.

##### **4.1.1 Bondad del placer en sí mismo**

Podemos considerar ahora, el placer como una realidad existente en nuestra vida humana; realidad a la que bien podemos llamar *valor*, según la clasificación que hace Max Scheler, y que Marciano Vidal anota en su obra. Desde luego, no es de los valores más

importantes, pero no por ello deja de tener importancia en la vida. Scheler refiere el placer a los valores de lo agradable y lo desagradable, a cuyo conjunto corresponde la función sentimental sensible y los estados afectivos de los sentimientos sensoriales. J de Fiance, coloca el placer en su clasificación axiológica dentro de los valores infrahumanos, en la subdivisión de valores de la sensibilidad.<sup>109</sup>

Aparece el placer como un valor en la vida del hombre. De modo que en sí mismo, sin matices de ninguna especie, o sin referirlo a ninguna otra realidad, es una entidad buena.

Sabemos del papel tan importante que tienen los valores en la vida del hombre: éstos caracterizan el obrar humano, a tal grado que puede decirse que el querer una cosa, obrar humanamente, es moverse hacia la realización de ese valor que atrae y orienta. Los valores no son cosas, sino más bien las cosas aparecen bajo la luz de los valores o están revestidas de valor en diversas formas. De aquí que los valores deben situarse en la relación cualitativa entre las cosas y la persona humana que tiene que realizar su propia existencia. Gevaert nos dice que *valor es todo lo que permite dar un significado a la existencia humana, todo lo que permite ser verdaderamente hombre.*<sup>110</sup> Y ésta, es precisamente la función principal de los valores: humanizar al hombre, hacerlo más humano.

Ya hemos dicho que el valor no son cosas, sino que revisten a las cosas de valor. Por esto, se dice que los valores para ser reales tienen necesidad del mundo concreto, material y humano en el que se pueden realizar. Los valores no pueden existir si no son expresados de alguna forma en el mundo visible. Pero más importante que esta expresión de los valores en el mundo concreto, es el hecho de que los valores no existen sin el hombre que pueda usarlos para dar significado a su vida.<sup>111</sup>

“El centro o el lugar de los valores es el hombre concreto que existe con los demás en el mundo para realizar su propia existencia. Las cosas adquieren valor en la medida en que se insertan en ese proceso de humanización en el hombre”.<sup>112</sup>

<sup>109</sup> VIDAL Marciano, *Moral de actitudes I Moral fundamental*(Madrid, P.S 1979) p. 430-433

<sup>110</sup> GEVAERT Joseph, *El problema del hombre* (Salamanca, SIGUEME 1995) p. 189

<sup>111</sup> Cfr. *Ibid* p. 190

<sup>112</sup> *Ibid* p. 190

Aparecen los valores como indispensables para llevar una vida auténticamente humana. Y es que están de tal modo insertos en la vida del hombre, en todos los aspectos de su obrar, que es casi, imposible pensar la vida humana sin hacer referencia a ellos.

Por otro lado, los valores tienen un rasgo de ser trascendentes. Al respecto Gevaert nos dice:

“No parece posible pensar hasta el fondo en un valor sin reconocer en él un elemento que trascienda al hombre individual y social y que constituye una especie de norma para su obrar y para cada uno de los valores”.<sup>113</sup>

Por lo demás, los valores no dependen de que alguien los necesite o los invoque, sino que se imponen por sí mismos. En cualquier parte en que haya seres humanos, los valores se imponen necesariamente. Este aspecto trascendente de los valores no sólo estriba en el conocimiento que se tenga de ellos, sino que también depende de su contenido. Además estos dos aspectos son inseparables el uno del otro. La percepción de los valores es innegable y inevitable; no depende de ninguna ideología o religión; no puede ser destruido por teorías filosóficas negativas ni siquiera por la negación de la existencia de Dios, ya que preceden a todos los conocimientos filosóficos y religiosos. En cualquier parte en que hace su aparición el hombre, se asoma una cierta certeza: hay algo que tiene sentido, ciertas acciones dan sentido a la existencia.<sup>114</sup>

Por último, los valores son trascendentes y absolutos; no son establecidos arbitrariamente por el hombre: los valores valen por su propia virtud. Valen siempre y en todas partes, ya que expresan un orden humano que permanece sin variar a través de todos los cambios de la historia. Se desarrollan por todas partes, aunque sea en diferentes medidas.<sup>115</sup>

Ahora bien, todo esto aplicado al *valor placer*, nos habla de una bondad del placer en sí mismo. El placer posee alguna bondad en sí mismo, es innegable; sin embargo, se ha

---

<sup>113</sup> Cfr. *ibid* p. 195

<sup>114</sup> Cfr. *Ibid* p. 195-197

<sup>115</sup> Cfr. *Ibid* p. 199



de tener un sumo cuidado al interpretar esta afirmación, pues de las malas interpretaciones o de las que se hacen a conveniencia han venido una innumerable multitud de abusos y aberraciones, en nombre del placer como un valor natural en la vida del hombre.

#### **4.1.2 Placer como incentivo para la vida**

Esto es constatable por la experiencia común y ordinaria, basta con ver el obrar de los hombres para darnos cuenta del influjo del placer en sus vidas; el hombre siempre obra por un fin, que considera bueno; y como ya hemos dicho, el placer posee cierta bondad en sí, es bueno, es un bien para el hombre. Dicho esto, podemos constatar en nuestra vida cómo lo agradable y placentero de alguna cosa nos motiva a realizar una acción cualquiera que sea. De modo que el placer o la sensación agradable que una cosa, o una acción o un ser cualquiera nos procure, tendrá un influjo fuerte en nuestro obrar. Y es bien cierto el hecho de que cuando algo nos es agradable lo realizamos mucho mejor y con mayor facilidad que algo que nos parece desagradable o doloroso, esto más bien lo evitamos y procuramos no volver a hacerlo para evitarnos un sufrimiento. Todo esto lo descubrimos a un nivel de conocimiento netamente empírico y superficial.

Ahora bien, Marciano Vidal nos dice que el placer es una realidad más propiamente psíquica. Pertenece preferentemente al mundo psíquico de los sentimientos, afectos y emociones. El placer es una *vivencia pulsional de la vitalidad, es una emoción de la vitalidad*; el placer y el dolor aparecerán como una modulación de las vivencias afectivas; estas dos realidades, placer y dolor, constituyen la nota cualitativa propia de las vivencias afectivas. Para Marciano Vidal, el placer y el displacer modulan básica y necesariamente la vida psíquica. Nos comenta que Aristóteles había intuido ya la función omnipresente del placer y el dolor en la vida humana, decía que desde la infancia encontramos en nosotros el sentimiento de placer; éste mismo colorea la vida. En la vida psíquica es un elemento necesario y básico. Marciano Vidal dice que debemos afirmar, sin

que se nos tache de hedonistas o eudemonistas, que la tendencia al goce es una disposición natural en el hombre. El placer es, pues, el fundamento radical de la efectividad.<sup>116</sup>

Pensar el placer como una motivación para la vida no es algo descabellado ni poco cuerdo, si recordamos que todo el obrar humano está movido por este sentimiento de agrado o desagrado, comenzando desde el estadio psíquico y afectivo, que nos hablan de realidades íntimas y muy importantes en la vida del hombre. Podemos decir que el placer alienta nuestra vida, más aún en las adversidades. Dice Marciano Vidal al respecto:

“El placer es la vivencia gozosa del impulso vital, del encuentro con el mundo y de relación con los semejantes. El placer es la epifanía y fiesta de la vitalidad”.<sup>117</sup>

Y es una motivación tal, que frente al dolor y la posibilidad de muerte, el placer se nos presenta como signo y acercamiento de vitalidad. Desde su apoyo biológico hasta su incidencia en la forma de estar en la realidad, pasando por gestos expresivos, el placer es una celebración festiva de la vida<sup>118</sup>. Desde luego, toda esta vitalidad y sentido de fiesta que el placer nos trae y presenta, deben estar ordenados por la razón y modulados por la voluntad, como nos lo indica Tomás de Aquino en su Suma Teológica al hablar del apetito concupiscible e irascible, textualmente dice:

“El irascible y el concupiscible obedecen a la parte superior, en la cual residen el entendimiento o la razón y la voluntad...Obedecen a la razón en cuanto a sus mismos actos... Es evidente que la razón universal impera al apetito sensitivo, que está dividido en concupiscible e irascible, y que este apetito le obedece... Igualmente el apetito sensitivo se subordina a la voluntad en el orden de la ejecución, que se realiza mediante la fuerza motriz.”<sup>119</sup>

Así, ordenado el placer por la razón y la voluntad, tendrá una incidencia muy positiva en la vida de todos los hombres, como motivación existencial. Pero sólo de esta

<sup>116</sup> Cfr. VIDAL Marciano, *El discernimiento ético* (Madrid, CRISTIANDAD 1980) p. 55-57

<sup>117</sup> Ibid p. 57

<sup>118</sup> Cfr. Ibid p. 57-58

<sup>119</sup> S. Th. II-II, q. 81, a. 3

forma, ordenado, de lo contrario el abuso no se hará esperar y con él, la destrucción progresiva de la persona misma, principalmente su interior.

#### 4.1.3 *Placer espiritual*

Cuando hablamos de placer espiritual del alguna forma hacemos referencia a un placer corporal, que no se menciona pero que se sobreentiende.

Esta separación de placer espiritual y de placer corporal, la encontramos en la naturaleza misma del hombre, cuya biunidad está formada por alma y cuerpo. Gevaert dice que el hombre individual no puede reducirse a la mera materia evolutiva, sino que también tiene en sí una realidad inmaterial: alma-espíritu<sup>120</sup>. Más todavía, nos dice que la espiritualidad en el hombre se nos manifiesta en su ser persona que piensa, que ama, que siente...<sup>121</sup>. Esta realidad del hombre como unidad doble es aceptada por la mayoría de las antropologías filosóficas, excepción hecha de aquellas tendencias materialistas-positivistas que ven sólo a la parte material del hombre.

En este presupuesto podemos hablar de placeres espirituales y corporales. Todo placer se tiene cuando se alcanza un bien deseado de modo que satisfaga dicho deseo. Los placeres espirituales los encontramos en aquello que engrandece y perfecciona nuestro espíritu, que lo humanice más. Así, podemos hablar de placeres que nos vienen por nuestra inteligencia; por nuestra afectividad; por el cumplimiento correcto y equilibrado de la moral; y por encima de todos estos placeres encontramos los sobrenaturales que el Ser Superior nos procura en la oración, en la contemplación, en las prácticas religiosas y en los toques de gracia que se nos ofrecen.<sup>122</sup>

Santiago Ramírez nos dice en la introducción a la cuestión 31 de la Suma Teológica, que los placeres no tienen el mismo valor, y por lo mismo la valoración que de ellos se hace

<sup>120</sup> GEVAERT Joseph, *El problema del hombre* (Salamanca, SIGUEME 1995) p. 138

<sup>121</sup> Cfr. *Ibid* p. 142-145

<sup>122</sup> Cfr. TISSOT José, *La vida interior* (Barcelona, HERDER 1960) p. 61-62

no es igual. Psicológica y moralmente hablando son mayores los placeres espirituales. Psicológicamente son mayores, porque proceden de un acto de conocimiento y de amor, y esto es algo propio y exclusivo del ser humano; moralmente son mayores los deleites espirituales, porque son en sí mismos sobrios y moderados por ser conformes a la razón, que es la regla de los actos humanos, mientras que los corporales, más bien han de ser refrenados por la razón.

Ahora bien, entre los placeres espirituales encontramos unos que son naturales y otros sobrenaturales; estos últimos son superiores a los naturales, porque los bienes sobrenaturales que se alcanzan son bienes divinos, que exceden infinitamente a los naturales, y el conocimiento y amor sobrenatural de un objeto es mucho más perfecto y permanente que todo conocimiento y amor natural.<sup>123</sup>

El Aquinate nos dice respecto a la superioridad de los placeres espirituales sobre los naturales, en la Suma Teológica:

“Las delectaciones inteligibles espirituales son mayores que las sensibles corporales...pues el bien espiritual es mayor que el corporal y es más amado...Es también más firme, porque los objetos deleitables corporales son corruptibles y cesan pronto, mientras que los bienes espirituales son incorruptibles”.<sup>124</sup>

Por esto, se han de tener en mayor estima y procurarse con mayor diligencia y constancia los deleites espirituales, sin que por ello se les despoje de importancia y valor a los placeres corporales. Ambos placeres son importantes, pero unos superan a los otros. La duración los distingue: unos precederos y corruptibles, los otros incorruptibles y permanentes.

---

<sup>123</sup> RAMÍREZ Santiago, *Introducción a la cuestión 31* p. 766-767

<sup>124</sup> S. Th. II-I q. 31, a. 5

#### 4.1.4 Placer corporal

Si llega a resultar evidente la existencia de una parte espiritual en el ser humano, con mucha mayor razón es evidentísima la realidad corporal del hombre. Sería absurdo pretender una demostración de la existencia de la corporeidad humana, pues, nadie, a menos que sus facultades no estén del todo bien, se atreverá a poner en duda dicha realidad corporal.

Este cuerpo del que nadie duda de su existencia, es el medio por el cual recibimos conocimientos, datos, sensaciones, etc. Para tal efecto, nuestro cuerpo se sirve de los sentidos externos y de los sentidos internos, los cuales nos hacen llegar a poseer una gran cantidad de datos que registra tanto nuestro cuerpo como nuestra psijé. Gracias a estos sentidos, a esta sensibilidad tanto interna como externa, podemos sentir placer que es el motivo de nuestro estudio. Resulta el cuerpo como el principio de instrumentalidad para percibir dicho placer.<sup>125</sup>

Existe una cantidad innumerable de placeres que nuestro cuerpo puede experimentar, y que nosotros mismos podemos procurarle. Es importante recordar que el placer, al ser un valor, es a la vez un bien, y por esta razón es que nos resulta atractivo y agradable. En esta multitud de placeres que podemos poseer, y que enumerarlos resulta imposible además de inútil, encontramos unos que pertenecen al sentido del tacto, otros al sentido del gusto, etc; cada sentido tiene su objeto propio y éste le proporciona placer o displacer. Parece ser que cada acción humana, según la disposición que se tenga, nos procura un placer distinto, pero significativo para cada uno según la disposición personal que se tenga. Entendamos esto recordando que *el placer tiene una función omnipresente en la vida del hombre.*

Si pensamos en la multitud de placeres, que corporalmente podemos obtener por cada acción que realicemos, teniendo en cuenta la disposición personal, podemos concluir

---

<sup>125</sup> Puede ampliarse más este punto acudiendo a la obra de ARREGUI Y CHOZA J. Vicente, *Filosofía del hombre (Una antropología de la intimidad)* (Navarra, RIALP 1992) p. 127-1975, capítulo que habla de la corporalidad y la sensibilidad humanas.

que el placer resulta una realidad un tanto cuanto subjetiva, pero sin desconocerle tampoco su objetividad en cuanto valor que es.

Destacamos aquí un placer sublime, es cuanto está ordenado, que tiene una importancia y trascendencia enormes en la vida del ser humano. Un placer vital. Hablamos del *placer sexual*, natural en el hombre.

La sexualidad es una realidad básica en la vida del hombre. Es una cuestión natural; Marciano Vidal dice que la “sexualidad humana supone, expresa y realiza el misterio integral de la persona”<sup>126</sup>, y por esta razón no puede entenderse esta realidad si se la reduce a un aspecto, que comúnmente es el genital. Siguiendo a Marciano Vidal podemos ver que la sexualidad la encontramos en todo el ser humano, desde su aspecto biológico hasta su aspecto social. El aspecto biológico, lo considera como el apoyo de todo el edificio de la sexualidad humana; podría decirse que es el fondo vital. El comportamiento sexual humano se genera desde las fuerzas vitales de las pulsiones biológicas. El aspecto biológico de la sexualidad, básico en el hombre, tiene dos dimensiones: una procreativa y la otra placentera. Esta última, la dimensión de placer de la sexualidad, nos ayudará a comprender un poco más este placer corporal.

La sexualidad humana no es un instrumento del cual el hombre puede sacar el mayor placer posible. Esta es una tentación que aqueja al hombre: considerar la sexualidad como una fuente de placer, única y exclusivamente; puesto que el hombre se considera como un ser que busca el placer y tiene derecho a poseerlo. Al ocurrir esto la sexualidad queda reducida a su función animal solamente, y se la degrada.

Sin embargo, quitarle a la sexualidad todo placer también es algo falso y peligroso, pues bien sabemos que a la sexualidad le acompaña el placer de modo natural. Todavía más, una de las principales funciones de la sexualidad, y mejor aún, del ejercicio sexual es la del placer, dice Marciano Vidal; desde luego, todo esto bien entendido, en un marco de donación y no de egoísmo.

---

<sup>126</sup> VIDAL Marciano, *Moral de actitudes II* (Madrid, P.S 1979) p. 347

Esta dimensión placentera de la sexualidad la vive el hombre en todos los aspectos de ella: el placer del amor, de la comunión interpersonal, etc. Esta dimensión hace relación a todo el fenómeno sexual humano, pero sobre todo en el aspecto biológico, como ya apuntábamos.<sup>127</sup>

Desde luego, esta realidad sexual en el hombre, no sólo se explica a un nivel biológico; hace referencia también a un fenómeno psíquico. Este placer sexual aparece no sólo como una necesidad biológica, sino también como un deseo. En la visión biológica de la sexualidad podríamos decir que ésta se vive en la oscuridad existencial, y que esta visión psicológica le da sentido a la sexualidad humana, al placer sexual; de modo que la pulsión sexual se convierte en conducta, se encarna en símbolos, se desarrolla en la celebración festiva del goce sexual.<sup>128</sup> A estas instancias de la sexualidad las completan las instancias dialógicas, donde la sexualidad aparece como un lenguaje de personas; la instancia socio-cultural, y la instancia existencial, donde se dice que la sexualidad forma parte de la existencia personal del ser humano.<sup>129</sup>

El cardenal Karol Wojtyla nos dice que el hombre es un ser sexuado por naturaleza. Su tendencia sexual hacia otro ser del sexo opuesto, es por lo mismo, algo natural también, es su fuerza normal. Este hecho de la tendencia sexual, es una propiedad universal, común a todos los hombres. La tendencia sexual, nos dice, es una fuerza específica de la naturaleza, desde luego algo más que una pulsión meramente biológica, pues tiene un significado existencial por su unión a la existencia del hombre.

Pero si la tendencia sexual sólo se viera desde el ángulo biológico, podría considerarse como un terreno de deleite, podría admitirse que constituye para el hombre un objeto de placer, al igual que en los animales irracionales, sin embargo, como en el hombre posee un carácter existencial, espiritual y racional, es preciso verlo como superior a la pulsión animal. De modo que por más que la pulsión esté a disposición del hombre, éste

---

<sup>127</sup> Cfr. Ibid p. 354-356

<sup>128</sup> Cfr. Ibid p. 357

<sup>129</sup> En el tema que versa sobre el aspecto sexual en el hombre y su comprensión dentro de la misma obra de Marciano Vidal, en las páginas de la 356 a la 384.

no debe hacer uso de ella si no es en el amor a una persona, ni mucho menos en contra de dicho amor.<sup>130</sup>

Y es esto lo que sublima este placer natural en el hombre, diferenciándolo del que los irracionales experimentan en su vida sensitiva. Sin esta sublimación del placer en el amor de donación la expresión sexual en el hombre carecería de su más auténtico sentido en la vida humana.

Concluamos este apartado señalando la importancia capital que existe en el hecho de que todo placer corporal, y en especial el sexual, estén ordenados correctamente. Porque sólo ordenados todos los posibles placeres humanos, lícitos, por la razón y el amor, es como el hombre puede hallar y seguir el camino correcto para su perfeccionamiento

#### **4.2 Placer deshumanizante**

Se han considerado los placeres, espiritual y corporal, como buenos en sí mismos, como incentivos para alcanzar la perfección, cuando éstos están ordenados y guiados por la razón y el amor. Pero no se desconoce de ninguna manera los efectos negativos que puede acarrear el placer si es usado de manera arbitraria y absoluta. Un mal uso, o mejor, el abuso y la absolutización del placer en nuestra vida puede llevarnos a una total enajenación y deshumanización de nuestras personas, hasta llegar a reducirnos al nivel animal, y sólo eso, sin trascender en lo más mínimo.

##### **4.2.1 Placer egoísta, individualista y excluyente**

Este placer egoísta que ahora consideremos aquí, resulta ser una consecuencia práctica de la doctrina que ya hemos expuesto de Federico Nietzsche. Este filósofo nos propone la superación del hombre concreto, individual sin valorar nada ni a nadie más; se

---

<sup>130</sup> WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad* (Madrid, RAZON Y FE 1969) p. 46-52



mira a los demás como escalones en la ascensión personal, de tal manera que sólo importa el crecimiento personal, el propio yo y todo lo que el mezquino egoísmo pueda alcanzar para sí mismo.

Al decir que dicho placer egoísta es individual y excluyente, hablamos de que se ha malentendido la individualidad de la persona que en lugar de ayudarlo a prepararse como tal, con identidad propia ha llevado al hombre a la despersonalización, realizándose un proceso inverso al esperado: en lugar de llegar a una auténtica individualidad, del todo necesaria, se ha llegado a un individualismo patológico.

Por otro lado, se considera el hecho de llevar al absurdo el placer como una exageración que se ha hecho del postulado que ya presentamos, al nombrar al hombre como un ser que busca el placer o que está autorizado a buscarlo. Este postulado, se conozca o no, a sido absolutizado al grado de considerarlo como el único bien importante; esto es lo que ocurre en la doctrina de Nietzsche y que vemos reflejado en muchos ambientes de nuestra sociedad actual, que promueve el confort y el egocentrismo por todos sus medios.

#### **4.2.2 Placer sexual: su trascendencia inmanente**

Esto no es un problema de una época específica o de un lugar concreto o exclusivo, mucho menos es un problema nuevo. Este desorden sexual se puede verificar a lo largo de toda la historia humana; en algunos momentos o lugares con mayor alcance y puntualización, en otros menores o casi nulo. Sin embargo, en nuestro actual mundo presenciamos y tal vez participamos de un desorden sexual más acentuado y menos inhibido, originado y promovido por la erotización de la sociedad, auxiliada por todos los medios de comunicación de que hoy en día se puede disponer.

La revolución sexual, la liberación femenina, entre otros hechos, nos anunciaban ya un cambio vertiginoso en el aspecto sexual. Poco a poco los tabúes iban cayendo uno a uno buscándose la naturalidad y sencillez en los temas referentes al sexo; desgraciadamente,

esta ola revolucionaria no paró ahí, sino que sobre pasó los límites de toda moral y cayó en el extremo opuesto, en el absurdo.

Hoy podemos ver cómo esta realidad importantísima en el hombre se ha ido trivializando. Ahora se comercia con el sexo, con él se vende, e incluso con él se compra. La importancia que se le ha dado al sexo ahora, sólo apunta a lograr el mayor placer sexual posible.

Placer, animal y sensible, es lo único que se busca alcanzar en su máxima expresión, llevando al hombre a la deshumanización y a la pérdida de su identidad, no digamos ya el deterioro que sufre su dignidad y valor como ser humano. Y esto es tan grande y fuerte que ya se está volviendo algo normal en nuestro diario vivir, y pasa casi desapercibida esta exaltación exagerada que se ha hecho de la realidad placentera de la sexualidad.

Con esta manera de concebir el placer sólo se llega a convertir a los demás en meros *objetos "útiles"* para la satisfacción de las necesidades placenteras. Ya no es una persona la que se trata, sino un objeto de placer únicamente; todo el valor humano desaparece con esta concepción hedonista y enajenante.<sup>131</sup>

### **4.3 Posibilidad de una adecuada visión del placer**

Primero presentamos una crítica que el cardenal Karol Wojtyla hace al utilitarismo, muy difundido en nuestros días, que propugna por la búsqueda del placer en todos los aspectos de la vida humana, quiere hallar sólo lo útil y a partir de esto lo placentero. Dice que el utilitarismo acentúa la utilidad de la acción; ahora bien lo que da placer y excluye la pena es útil, ya que el placer es el factor especial de la felicidad humana. De aquí que ser feliz, según el utilitarismo, sea el llevar una vida agradable. Para el utilitarista lo que cuenta es el placer y nada más, pues no concibe al hombre como un ser compuesto de alma y

<sup>131</sup> De esto nos habla GONZALEZ ROSER A., en su obra *Antropología cristiana I* (México, PROGRESO 1985) p. 170-172.

cuerpo. Para él, el hombre sólo es un sujeto con capacidad de pensar y de sentir; esto último, le hace desear el placer y rehusar la pena; y la razón la tienen sólo para dirigir su acción de manera que le asegure el máximo posible de placer y el mínimo de pena. Este principio lo considera el utilitarista como la primera norma de la moral humana. Su formulación es esta: *el principio de la utilidad exige, por consiguiente, el maximum de placer y el minimum de pena para el mayor número de hombres.*<sup>132</sup>

El problema de esta forma de pensar es la endeblez y el carácter superficial que comporta. Su principal defecto consiste en reconocer como único y el mayor bien, el placer, al que debe subordinarse el comportamiento individual y social. Desde luego, esta doctrina es falsa y errónea, pues el placer no es ni el único bien ni mucho menos el fin esencial de la especie humana. Es más bien algo marginal y accesorio que puede presentarse en el curso y ocasión de la acción. Por lo que estructurar la acción, la vida con miras solamente al placer, es contrario a la estructura de los actos humanos.

No podemos considerar el placer como la única norma de nuestra acción, como el criterio de nuestro juicio sobre la bondad o maldad de nuestros actos o de otras personas, ya que existe también la pena en muchas acciones que realizamos, y esto es innegable, por lo demás el placer y la pena están siempre vinculados a un acto concreto.

Ahora bien, seguir la doctrina utilitarista nos lleva inevitablemente a considerar nuestra conducta como medio para alcanzar placer; y por lo mismo la persona humana, tanto propia como la de los demás. Aparece así, el placer como un programa de un egoísmo consecuente, pues sólo se valora el propio placer. Todo se vuelve un objeto de mi placer al que todo se subordina. Craso error es considerar el placer como un fin de mis acciones, considerarlo como el único bien y no como un elemento accesorio de la vida humana. Esto exige estar alertas a esta doctrina que muy sutilmente se filtran en nuestros ambientes.

Por otro lado, el tema del placer ha ido evolucionando en la historia humana: en tiempos remotos se consideraba el placer como una realidad mala a priori, se intentaba

---

<sup>132</sup> WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad...* o.c. p. 31

socavarla, destruirla, evitar el placer a toda costa. El ascetismo exagerado reforzaba estas ideas negativas sobre la realidad del placer, se proyectaba un rostro duro y de negación ante el placer. Se vivía una total actitud de rechazo ante él, más todavía ante el placer sexual. Hubo claros extremismos al respecto que impedían conciliar o ver el placer como una realidad positiva.

Marciano Vidal considera que es posible lograr una reconciliación entre los extremos que se han suscitado en torno al placer, y lograr así, una comprensión positiva del placer, y al mismo tiempo una adecuada valoración de él. Para lograr dicha reconciliación, se debe *liberar* el tema y la realidad del placer. Es necesario que se quiten los tabúes que existen en torno al placer, esto comporta eliminar el lenguaje negativo con relación a él, desterrar el temor que existe ante el placer, profundizar en su significado antropológico y cristiano, buscar los cauces de su integración dentro de la plenitud humano-cristiana.<sup>133</sup> Es importante no identificar el placer con el pecado desde la primera consideración que se haga de él; se da en él el pecado pero no es el lugar donde se ha de buscar el origen del pecado. Además, es necesario no negar a priori la realidad del placer, pero tampoco llevarlo a la absolutización. Mejor será que la moral entre en el placer y el placer en la moral, de modo que haya un justo juicio moral sobre el placer.<sup>134</sup> Por lo demás, el placer es una realidad que existe en todo ser humano, y que negarlo nos llevaría a mutilar al ser humano total.

Concluamos diciendo que el placer en cuanto realidad humana procedente de un acto humano es valorable moralmente. Por lo que debe estar ordenado y regido por la razón y la voluntad humana, de modo que se oriente a conseguir la perfección humana y no a envilecerla.

---

<sup>133</sup> Cf VIDAL Marciano, *El discernimiento ético...* o.c. p. 59-64

<sup>134</sup> *Ibid* p. 64-67

## CONCLUSIONES

### 1. Objetivas

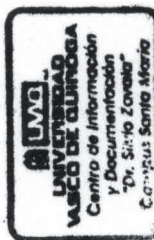
Lo primero que tengo que decir es que el tema que me ha ocupado es un tema por demás polémico y difícil dado que no es nada sencillo tomar una postura definida frente al problema hemos afrontado. Del placer se pueden decir miles de cosas y llegar a muchas conclusiones dependiendo del tipo de formación en que se haya educado. Sin embargo, es posible objetivamente, tomando como punto de partida la sola doctrina del autor, determinar algunas.

1.1 La realidad del placer se encuentra presente en todas las actividades del ser humano, tanto así que se maneja por placer o displacer para realizar cada una de las actividades que tenga o deba realizar durante su vida. Esto pareciera que el placer es el punto focal que orienta y dirige el obrar; sin embargo, esto es medianamente cierto, puesto que no es el único motivo que impulsa al hombre a actuar. En el proceso de la vida encontramos un sin número de situaciones y o vivencias que nos pueden ocasionar un aparente sufrimiento que nos lleva a cuestionar sobre la conveniencia o no de realizar tal o cual actividad. Pero no podemos descuidar ni olvidar que también el dolor es un excelente formador de la personalidad humana. Por su medio el carácter se va fortaleciendo y la voluntad madurando. No es posible dejar de lado la realidad del placer si queremos ser enteramente sinceros con nuestra propia humanidad. En el presente trabajo se mostraba cómo el placer está presente tanto en el trabajo como en la diversión; en las relaciones interpersonales y en el ámbito meramente individual. Pues esta es nuestra constitución de hombres, sensibles y terrenos. De manera que lo primero que debemos de tener en cuenta es: reconocer la realidad del placer en nosotros; ubicar lo que nos provoca placer, así como lo que nos presenta una situación o momento de dolor, sufrimiento o displacer. Y hemos de tenerlo ubicado y presente para cuando aparezca en nuestras vidas, manejarlo con prudencia y sacarle el mayor bien posible, pues la finalidad del placer es aumentar la alegría por la vida y no perderle el sabor a lo que cotidianamente realizamos.

1.2 Según Federico Nietzsche el hombre es *cuerpo* y sólo eso. Para él, no existe más nada que la materia, y ésta referida a la parte corporal, instintiva del ser humano. De esta forma no tiene mayor importancia preocuparse, ni mucho menos ocuparse de las realidades espirituales, pues no existen o no tienen significado alguno para el hombre, para el superhombre, que ha trascendido dichas simplezas. En este estado de cosas, es lógico que Nietzsche invite a vivir la vida tope, a disfrutar al máximo, con todas las energías de que somos capaces. De ahí su doctrina del *vitalismo*, que no es sino sólo el máximo disfrute de la vida instintiva, sensible y placentera. Si no existe una razón de trascendencia que nos lleve a otro lugar, más vale seguir el consejo del filósofo, pues somos cuerpo y sólo eso.

1.3 Pero esto no es así. Por siglos se ha afirmado la espiritualidad en el ser humano. Mucho se ha escrito de estructura humana, de la biunidad que somos todos. Cuerpo y alma en un único ser que vive, que ama, que sufre y, también, que muere. No podemos estar en ningún momento de acuerdo con nuestro autor en este punto pues, una simple mirada a su obra, nos confirma que en el hombre hay algo más que materia. Si reduciéramos la espiritualidad en el ser humano al aspecto puramente religioso, quizá le diéramos la razón a nuestro autor. Pero sabido es para todos que la espiritualidad está más allá de la vivencia religiosa en el hombre. Destruída la realidad espiritual y trascendente en la vida humana, la doctrina de Nietzsche cobra todo su sentido y plenitud; sin embargo, es imposible pensarla por el simple hecho de que se la niegue. Por demás, ya lo decíamos, el espíritu humano no sólo se expresa en los ritos religiosos, sino en cada momento de la vida e incluso, en el goce que los sentidos mismos nos brindan.

1.4 Nietzsche propugna también por la liberación de los sentidos y la vivencia de una vida puramente instintiva. Primero que nada reconozcamos la valoración que hace el autor de esta parte humana que sin lugar a dudas está presente en cada uno de nosotros. Y sin la cual, muy probablemente no nos encontraríamos en este momento aquí. Son los instintos los que han perpetuado nuestra especie hasta nuestros días. Son los instintos los que han llevado al hombre al desarrollo y al crecimiento cada vez mayor. Son los instintos los que nos permiten seguir viviendo la vida que nos ha tocado en suerte, obviamente, los instintos guiados e iluminados por la razón. Y es aquí donde nos separamos de la opinión de nuestro



autor, ya que él propone la vivencia instintiva, sin más. Ciertamente es que somos animales, pero racionales; ese es nuestro distintivo; más aún, si le aunamos a esto la parte espiritual que acompaña siempre al hombre. Una vivencia puramente instintiva no puede llevarnos menos que a la autodestrucción, y lógicamente de quien o de lo que se encuentre a su entorno.

1.5 En la doctrina de Nietzsche hay un elemento muy importante que estructura su sistema: *el superhombre*. Este tiene como característica central ser egocéntrico y ególatra. Obviamente para él no existe nada ni nadie que pueda equipararsele. Más aún, no existe nada ni nadie fuera de él mismo. Es el centro del universo y el lugar hacia donde todo debe de confluir; es el principio y el fin de todo. Tiene en sus manos el destino del mundo, se obvia ya el propio destino. Por lo mismo puede disponer de él a su antojo. Reglas no existen para él, ni leyes ni disposiciones que coarten su libertad. Nada hay que se le oponga, pues Dios mismo ha sido ya eliminado. Más aún, el superhombre ocupa el lugar que antes tenía Dios, y pretende hacer las veces de él. Por ello se opone a toda moral establecida, para destruirla y crear la propia; pero sobra decir que no es posible pensar una moral a la carta, donde cada individuo obre según su gusto y conveniencia sin importarle otra cosa que no sea su propio placer y beneficio. Una moral para cada ser humano sería tan nociva para el hombre mismo que la propone que terminaría aniquilando a los que se opongan a su manera de ver las cosas, desde luego, si es que antes no es aniquilado a su vez, dado que su moral se lo permitiría a cualquiera de los dos. Oponerse a toda norma moral por sistema, para justificar y sustentar el propio, es tan atrevido y tan absurdo como pretender inventar la rueda, creyendo que se ha descubierto algo nuevo y se impone iniciar de cero, desde lo que la propia conciencia dicte. Absurdo, más aún si tenemos en cuenta que todo ser humano, incluido aquí nuestro autor, cuenta con siglos de historia que le preceden. Es claro que Nietzsche presenta una oposición tan radical y decisiva, a la vez que destructiva contra la moral, porque de otro modo no tendría coherencia su doctrina ni sentido toda su obra; tan así que el superhombre no sería puesto estaría sometido a normas igual que el resto de los seres humanos.

1.6 Sin el concurso de una moral en la vida del hombre, sí es posible vivir la vida como Nietzsche la propone. No de otra manera. Sólo así se puede dar rienda suelta a los deseos

de los instintos; sólo así el hombre se convierte en un completo animal... Las afirmaciones parecen extremas, pero es sencilla su comprensión: la moral da señal de un elemento puramente humano, exclusivamente humano, que vive y actúa en las profundidades del ser del hombre: *la conciencia*. Si la moral desaparece, quizá sea porque la conciencia humana comienza a apagarse, quizá porque el hombre no ha avanzado nada en su perfeccionamiento completo, quizá porque su espíritu se encuentra eclipsado por lo demás. Quizá porque su razón comienza o ha declinado ya en sus esfuerzos. Sólo de esta manera se puede vivir sin moral...

1.7 Por último, la crítica que hace Nietzsche de todo sometimiento irracional a normas establecidas es por demás benéfica para todo aquel que pretenda avanzar en el conocimiento de la vida humana; todo tipo de desarrollo se fragua de esta manera, con las críticas que invitan a renovar, a corregir y enderezar. Se dice que Nietzsche filosofa a martillazos, y lo agradecemos, pues sólo las grandes mentes son capaces de presentar grandes cuestionamientos y por lo tanto propiciar grandes avances. Despertar a la vida, disfrutarla al máximo, despabilarnos del aletargamiento es la invitación, un tanto cuanto extrema, que nos hace el autor. No hay mayor bien que la vida misma. ¿Es erróneo quererla disfrutar a plenitud? No!! Sólo es necesario darle a cada cosa su justo valor y así vivirla.

## 2. Valorativas

Una vez terminada la exposición de nuestro tema, llegamos a algunas conclusiones que concretan lo mejor posible la investigación presentada.

2.1 Primeramente, el placer es una realidad que no podemos negar, ni su existencia ni su presencia en los animales, mucho menos en los hombres. Desde luego el hombre es conciente en mayor o menor cantidad del placer que experimenta o puede experimentar, y lo mejor puede regirlo por su razón y su voluntad; esta realidad del placer que el hombre experimenta le viene de cualquier acción que éste realice, según la disposición interna que



se tenga con una acción determinada: hablamos de la omnipresencia del placer en toda la vida humana.

2.2 Es necesario no considerar a priori al placer como una realidad negativa en sí misma, su bondad o maldad se tendrá que analizar en relación al uso y ordenamiento que de él se haga. No es una realidad negativa, sino más bien una realidad que requiere de una correcta orientación, de una equilibrada ordenación; negarlo no nos conduciría a nada, sino sólo a llevar una vida reprimida y carente de estímulos y alegrías, que por lo demás nos proporcionan algún tipo de placer. Éste puede ayudarnos a ser más humanos sensibilizándonos ante las acciones que realizamos y vivimos; sin embargo, también puede envilecernos si no hacemos un correcto uso de bien que nos es dado naturalmente. Razón por la que insisto en una objetiva y equilibrada valoración del placer de modo que nos ayude a tener una mejor vida, más humana, y no más animal.

2.3 El placer es tan bello y constructivo, incluso destructivo; y desgraciadamente nuestra sociedad parece no darse cuenta, o lo peor, no quiere darse cuenta de ello para no frenar su exagerada carrera tras la consecución del placer en todo lo que ve, hace, piensa, experimenta. El error no nos viene de la búsqueda del placer que se pudiera hacer, es algo natural en la vida humana, sino más bien de la forma en que se hace: egoísta y utilitaristamente.

2.4 El placer no es una realidad negativa, sino un gozo festivo de nuestro ser de hombres, capaz de llevarnos a tener una vida positiva y alegre, pero es necesario, que esté correctamente ordenado por nuestra razón y por el amor. El placer, así visto, es un medio que nos debe impulsar y motivar en nuestra vida, para que podamos algún día gozar del placer por excelencia que sólo en Dios podemos encontrar.

No neguemos el placer en nuestra vida, mejor vivámoslo naturalmente, sin complicaciones, y, desde luego, de una manera correcta que nos humanice y nos lleve a tener una mayor realización como personas.

## GLOSARIO

**HOMBRE:** su ontología es la de un cuerpo viviente

**MATERIALISMO ANTROPOLÓGICO:** doctrina que reduce toda la realidad humana a la corporeidad.

**VIDA:** está considerada como el principio supremo de la filosofía de Nietzsche

**APOLÍNEO:** El desarrollo del arte está vinculado, según Nietzsche, a la duplicidad de lo apolíneo y lo dionisiaco. Apolo y Dionisos se oponen como "dos modos antitéticos de resolver una contradicción". Lo apolíneo encierra las características propias atribuidas al dios Apolo: la luz, la belleza, la medida, la armonía, la razón, el principio de individuación, la palabra.

**DIONISIACO:** Para Nietzsche, una de las dos actitudes típicas del espíritu humano y griego que se hace cargo del devenir, de lo trágico de la vida. Toma el nombre de Dionisos, dios de la embriaguez, de la locura, de la desmesura, en cuyas fiestas se desarrollaban procesiones fállicas y danzas.

**SUPERHOMBRE:** Contra lo que la expresión parece dar a entender, el "hombre superior" es una de las últimas manifestaciones del nihilismo pasivo. Éste se percibe a sí mismo como superior y distanciado de la masa a la que abomina, pero sus valores siguen siendo expresión de las fuerzas reactivas, de los instintos negadores de la vida.

**MORAL:** es un atentado contra la vida misma. Nietzsche ve la moral como una fuerza terrible y engañadora que ha corrompido a la humanidad entera; por lo que le declara la guerra a la moral. Busca destruir las normas morales establecidas y construir un nuevo orden de valores que él mismo nos propone.

## BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL

- NIETZSCHE Federico, *El crepúsculo de los ídolos* (México, EMU 1993<sup>2a</sup>)
- NIETZSCHE Federico, *Más allá del bien y el mal* (México, EMU 1993<sup>2a</sup>)
- NIETZSCHE Federico, *Así hablaba Zaratustra* (México, PORRUA 1988<sup>2a</sup>)
- NIETZSCHE Federico, *El anticristo* (Madrid, DEBATE 1998)
- VIDAL Marciano, *Moral de actitudes I: Moral fundamental* (Madrid, PS 1981<sup>5a</sup>)
- VIDAL Marciano, *Moral de actitudes II: Moral personal y comunitaria* (Madrid, PS 1977)
- VIDAL Marciano, *Moral de actitudes III: Moral social* (Madrid, PS 1979)

## BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA OBRAS CITADAS

- AA.VV, *Diccionario de filosofía* (México, ATLANTE 1944)
- COPLESTON Federico, *Historia de la filosofía I y VII* (Barcelona, ARIEL 1980)
- CRUZ PRADOS Alfredo, *Historia de la filosofía contemporánea* (Pamplona, EUNSA 1987)
- Tomás DE AQUINO, *Suma Teológica* (Madrid, CATOLICA 19 )
- FERNÁNDEZ Clemente, *Filósofos modernos II* (Madrid, CATOLICA 1976)
- FRAILE Guillermo, *Historia de la filosofía I* (Madrid, CATOLICA 1971)
- GEVAERT Joseph, *El problema del hombre* (Salamanca, SIGUEME 1995)
- HENRY F. Y BORNE E., *El trabajo y el hombre* (Buenos Aires, Desclée de Brouwer 1944)
- LORITE MENA José, *La filosofía del hombre o el ser inacabado* (Navarra, VERBO DIVINO 1992)
- MARCEIRAS Manuel, *Para comprender la filosofía como reflexión hoy* (Navarra, EVD 1994)

PAVAN-PUCCINELLI-CAPORELLO, *El hombre en la sociedad política* (Buenos Aires, PAULINAS 1962)

PAVAN-PUCCINELLI-CAPORELLO, *El hombre en el mundo económico y profesional* (Buenos Aires, PAULINAS 1962)

TISSOT José, *La vida interior* (Barcelona, HERDER 1960)

URDANOZ Teófilo, *Historia de la filosofía V* (Madrid, CATOLICA 1971)

VIDAL Marciano, *El discernimiento ético* (Madrid, CRISTIANDAD 1980)

WOJTYLA Karol, *Amor y responsabilidad* (Madrid, RAZON Y FE 1969)

YEPES STORK Ricardo-E. ARANGOREN Javier, *Fundamentos de antropología* (Pamplona, EUNSA 1998)

